

# irreverentes

## La cabeza del visir, de Joaquín Leguina

En el Museo Histórico Municipal de Viena hay un pabellón dedicado al sitio al que fue sometida la ciudad por los turcos, en julio de 1683. Dos meses después, en septiembre, las tropas imperiales, mandadas por Carlos de Lorena, junto con las polacas de Juan Sobieski, derrotaron a los sitiadores a las puertas de Viena. El Gran Visir, Kara Mustafá, fue derrotado. Este hecho histórico da pie a Joaquín Leguina para escribir un extraordinario texto con una conclusión aún hoy válida, "Sentirse traicionado por los súbditos, por los inferiores, es doloroso, mas previsible, pero verse, burlado, preterido y humillado por aquél a quien se han dedicado afanes, trabajos y vida, a menudo con las armas en la mano, resulta insoportable. Merece, en efecto, la muerte." Joaquín Leguina es uno de los autores presente en la "Antología del relato español", de Ediciones Irreverentes. > Pág. 24.



Por eso él me manda matar. Porque en este trance no podría soportar la mirada de quien lo sirvió con lealtad



Número 5 - Mayo 2007

## Relatos y artículos

- Antología del relato español  
Javier Memba > Pág 2
- La obsesión  
Antonio López del Moral > Pág 4
- La noche en que murió Cyrano  
Miguel Angel de Rus > Pág 5
- Desierto  
José Enrique Canabal > Pág 6
- Instancia al Presidente del gobierno  
Alberto Castellón > Pág 7
- Viva la República  
Antonio Pérez Henares > Pág 8
- Libros, lectura, lectores...  
Antonio Gómez Rufo > Pág 8
- Retrato sobre el asfalto  
Santiago García Tirado > Pág 10
- Las putas y la ciudad de Dios  
Rafael Domínguez Molinos > Pág 11
- El mundo entero en una calle  
Álvaro Díaz Escobedo > Pág 14
- Dígame la verdad  
Francisco Legaz > Pág 15
- El calentamiento global  
Carmen Matutes > Pág 16
- Mis primera letras  
José Antonio Rey > Pág 17
- Al rojo vivo  
Guillermo Sastre > Pág 18
- Entrevista a Josefina Aldecoa > Pág 19
- Un domingo en el fútbol  
Isabel María Abellán > Pág 20
- Tic, toc  
José Melero > Pág 21
- Crítica Literaria  
Eduardo Campos > Pág 22
- De Guernica a Guernica  
Pedro Antonio Curto > Pág 23

## Recomendaciones de L. Alberto de Cuenca y José Cavero

El excelente libro "Cuatro poetas en guerra", de Ian Gibson, es estudiado por José Cavero, mientras que Luis Alberto de Cuenca, reciente Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid, escribe un artículo sobre las obras inspiradas en Drácula, delicioso como la sangre del cuello de una vestal al anochecer. > Pág 12



## 13 novedades Irreverentes para el verano

En la línea de Ediciones Irreverentes de descubrir nuevos escritores de calidad, se muestran 13 libros de lujo, con títulos como "Las edades del agua", "Pelirrojas españolas", "Todo suena", "El escotillón de Águeda" o "Los nuevos proscritos". Para lectores que buscan descubrir nuevos placeres, narrativa nueva, distinta, fresca. > Pág 13



## Fernando Savater en Bangkok

Erótico, divertido y chispeante relato, ejercicio en "no" sobre un malentendido lingüístico o las grandes limitaciones expresivas del idioma inglés. El lado más gamberro de Savater para los lectores más irreverentes. No todos los placeres son lo que parecen. > Pág 6



- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios
- Edición por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Exposiciones...

www.promocioncultural.com

## Editorial

# Igualar ante la ley a todos los espermatozoides y a todos los óvulos



**a** firma Alberto Castellón en su relato de la página 7 del actual número de IRREVERENTES “La herencia, como única razón argüida por pretéritos imperios para sentar a alguien en un trono, resulta incompatible con el siglo XXI. Abajo los privilegios por nacimiento. Y abundando en la argumentación, si de facto ya se han consumado matrimonios morganáticos y se planea abolir la última influencia de la norma sálica, ¿por qué no igualar ante la ley a todos los espermatozoides y medir a los óvulos con idéntico rasero?”

Este razonamiento tan loable debería haber aparecido en un medio de comunicación serio, pero tiene que aparecer en el nada formal periódico IRREVERENTES, publicado por una editorial que según el gran Antonio López del Moral está dirigida por el “principal editor de

borrachos, drogadictos y desahuciados”, entre los que él se encuentra. ¿Qué hace mientras la prensa responsable? Se dedica a contar las canastillas y los peluches que llegan a la puerta de una clínica

anterior como un desesperado grito de socorro ante la inundación de bobería, lameculismo y cursilería con que nos han anegado los televisivos medios de comunicación.” Queda dicho.

escribiendo sin miedo ni esperanza, por si algún día nuestros nietos pueden vivir de nuestros derechos de autor. Sin esperar aplausos ni palmadas en la espalda. Las páginas que vienen a continuación

## Entiéndase lo anterior como un desesperado grito de socorro ante la inundación de bobería, lameculismo y cursilería con que nos han anegado.

privada, sacan fotos de los visitantes y facilitan la posibilidad de que el ciudadano adormecido envíe felicitaciones internauticas a un padre de los muchos padres que hay en los restos de este Estado. Espoleado por tanto rosa-pastel acaba su artículo en este periódico Antonio Pérez Henares con un Viva la República que explica “Entiéndase lo

En este ambientillo, hace unos días algunos escritores nos reunimos en un café para debatir qué es ser irreverente –otros discuten si al Real Madrid le perjudican los árbitros- y ayudados por ron, café y otras drogas legales, lo más que pudimos asegurar es que se trata de ser fiel a la propia creación, reírse de lo considerado serio y respetable y seguir

están hechas por gente más o menos así, con excepciones, pero ustedes perdonen que este periódico no sea una secta. Aún no obligamos a firmar manifiestos. Ni siquiera tenemos pesebes. Este periódico no se hace responsable de la opinión de estos autores; estos autores no se hacen responsables de la opinión de este periódico.

## Antología del relato español. Un libro singular

**L**a polémica parece ser el destino de toda antología. Al consabido “no están todos los que son”, que se suele apostillar a esta clase de selecciones, cabe oponer pero “son todos los que están”. “¿Por qué esos y no otros?...” “¿Por qué otros y no estos?...” Todo se puede discutir. Pero una de las cosas que parecen no dejar lugar a dudas es la infrecuencia de selecciones de relatos autóctonos en el panorama editorial español.

En mis ya treinta y tantos años de lector preocupado por los textos que descubro más allá del placer inmediato que proporciona su lectura recuerdo, antes que ninguna otra, aquellas espléndidas antologías poéticas que Taurus publicó a finales de los años 70, de las que El grupo poético de 1927 (1976), selección de Ángel González, y El grupo poético de los años 50 (1978), de Juan García Hortelano, son los mejores ejemplos. Con idéntico cariño que la lectura de aquellos versos me viene a memoria la espléndida Los mitos de Cthulhu, una maravilla al cuidado de Rafael Llopis, dada a la estampa por Alianza Editorial en 1969, en la que se reunía la mejor selección de narraciones de terror cósmico que se pueda imaginar. Loable igualmente es la Antología de cuentos de terror, que Llopis reunió en tres volúmenes a comienzos de los años 80, también en Alianza Editorial.

Sin embargo, aunque no faltan ejemplos como la célebre Páginas Amarillas, que la editorial Lengua de Trapo publicó en 1997, donde Sabas Martín reunió a los más destacados miembros de la generación de narradores que se dio a conocer en los años 90, tengo la sensación de que los florilegios –especialmente los de relatos- no son textos especialmente pródigos en nuestro panorama editorial. De ahí que La antología del relato español de Ediciones Irreverentes sea un libro singular. Más aún, el cuento breve, que es exactamente lo que aquí se nos ofrece, es un género –en líneas generales- distante a nuestra literatura. No en vano alcanza su máxima expresión en la escrita en otras lenguas. Así, la inglesa en su vertiente estadounidense –Poe, Bierce-, la alemana –Hoffman, Kafka- o la francesa –Cazotte, Maupassant-



Javier Momba

**Nada tienen que ver los textos de López del Moral, Marías y De Rus –próximo a ese tenebrismo que es a mi juicio el cuento por excelencia- con las evocaciones nostálgicas de Díez y Nieva**

De su libro *Mi adorada Nicole y otras perversiones*

Tal vez se deba a que el cuento, tal señala Luis Alberto de Cuenca en el prólogo a estas páginas, es heredero directo del mito y el mito toca muy de cerca de lo sobrenatural. Lo sobrenatural –seguiría el racionamiento- siempre ha estado perseguido en un país como el nuestro, donde el Santo Oficio operó oficialmente hasta la invasión francesa, de la que en breve se cumplirán 200 años. Es decir, apenas nada en el curso de la historia.

Habida cuenta de que los temas fantásticos hasta hace poco podían costar la hoguera a sus cultivadores, nada más normal que ese realismo en la tradición literaria española. Bien es cierto que a esto podrían oponerse las Leyendas de Bécquer –los primeros cuentos que tuve oportunidad de leer- y toda esa narrativa romántica que incluso en España es, más aún que fantástica, gótica. En fin, no obstante el eterno “sí, pero no” que puede aplicarse a casi todo, lo cierto es que en España los grandes narradores han sido novelistas –que no cuentistas- y siempre han estado apegados a la más estricta realidad. Lo cierto es también que el cuento, por los mismos motivos que la literatura fantástica, es algo infrecuente en nuestras letras.

Francisco Nieva, Fernando Sánchez Dragó, Joaquín Leguina, Luis Mateo Díez, José Luis Alonso de Santos, Lourdes Ortiz, Fernando Savater, José Enrique Canabal, Antonio López Alonso, Luis Antonio de Villena, Antonio Gómez Rufo, Andrés Trapiello, Juan Manuel González, Fernando Marías, Paula Izquierdo, Miguel Ángel de Rus y Antonio López del Moral constituyen la excepción a esa regla en la propuesta de Ediciones Irreverentes.

A diferencia de todas las antologías comentadas en estas líneas, surgidas en torno a una afinidad, el único nexo de unión en esta que llega ahora a las librerías es el idioma en el que escriben sus autores. Por lo demás, nada tienen que ver los textos de López del Moral, Marías y De Rus –próximo a ese tenebrismo que es a mi juicio el cuento por excelencia- con las evocaciones nostálgicas de Díez y Nieva. Esa diversidad de estéticas, generaciones y lenguajes es el mayor atractivo de estas páginas.

### Staff

Director  
**Miguel Ángel de Rus**

Coordinación  
**Vera Kukharava**

Redacción  
**C/ Martínez de la Riva, 137**

Correo electrónico:  
**edicionesirreverentes@yahoo.es**  
**http://www.edicionesirreverentes.com**

Delegación Madrid  
**Antonio López del Moral, Francisco Legaz, Rafael Domínguez, Eduardo Campos y Guillermo Sastre**

Delegación La Mancha  
**José Enrique Canabal**

Delegación Andalucía  
**José Melero y Alberto Castellón**

Delegación Murcia  
**Isabel María Abellán**

Delegación Cantabria  
**Álvaro Díaz Escobedo**

Delegación Galicia  
**José Antonio Rey**

Delegación Comunidad Valencia  
**Santiago García Tirado**

Delegación Asturias  
**Pedro Antonio Curto**

Delegación Reino Unido  
**Carmen Matutes**

Diseño  
**DinA3** (nachoifrd@yahoos.es)

Impresión  
**Imcodavila**

Impresión  
**Imcodavila**

Depósito legal  
**AV-51-0**

# Novedades de Ediciones Irreverentes



## Distribución de Ediciones Irreverentes

### Madrid y Castilla La Mancha - Distrifer Libros S.L.

C/ Valle de Tobalina, 32 nave 5-6. 28021 Madrid  
Tfn. 91 796 27 09 Fax. 91 796 26 77

### Castilla León - Andrés García Libros

C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184 Villares Reina - Salamanca  
Tfn. 923 23 02 06 Fax. 923 25 31 17

### Castilla León - Andrés García Libros

Fdez. Ladreda. Parc. 1, Nave. 3 P. Argales - 47008 Valladolid  
Tfn. 983 47 21 55 Fax. 983 47 32 47

### Alicante - Alicash S.L.

Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante  
Tfn. 96 510 36 50 Fax. 96 528 96 63

### Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.

Viladomat, 86 08015 Barcelona  
Tfn. 93 325 46 84 Fax. 93 425 17 13

### Málaga, Almería y Granada - Calmal

Carrion-Los Negros, 19 29013 Málaga  
Tfn. 95 225 10 04 Fax. 95 225 10 04

### Asturias, Cantabria y León - Cimadevilla

Polig. Rocas 3.C/ Arquímedes 33211 Gijón -Asturias  
Tfn. 98 530 70 43 Fax. 98 516 72 15

### Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura

Centro Andaluz del Libro  
Parc.34-36 Km.7,3 Sev-Mal Polig. Ind.  
La Chaparrilla 41016 Sevilla  
Tfn. 95 440 63 66 Fax. 95 440 25 80

### Córdoba y Jaén - Francisco Baena

Pol. Las Quemada. Par.236-A 14014 Córdoba  
Tfn. 957 32 60 23 Fax. 957 32 58 42

### País Vasco - Herro Libros

Montorre Kalea, 3 Pol.Uga 48160 Derio -Vizcaya  
Tfn. 94 454 28 50 Fax. 94 454 19 28

### Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro

Polígono El Plano, Nave 39 50430 M. Huerva - Zaragoza  
Tfn. 976 12 63 33 Fax. 976 12 64 93

### Galicia - López Caballero Libros S.L.

C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra  
Tfn. 986 26 64 33 Fax. 986 37 91 54

### Valencia - Lyra

C/ Dels Col·lidors, 4 46210 Picanya-Valencia  
Tfn. 96 1590781 Fax. 96 1590884

### Murcia - Miguel Sánchez Libros

C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2 30006 Puentetocinos, Murcia  
Tfn. 968 24 73 31 Fax. 968 20 03 19

### Canarias - Odón Molina

Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene  
Tfn. 922 25 66 66 Fax. 922 25 62 11

### Exportación a Librerías

#### Celesa

Tel: (34) 915 17 0 170 Fax: (34) 915 17 3 481  
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

### Azteca

Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid  
Tel: 91 5604360  
Fax: 91 5652922  
azteca@aztecadist.es

### Venta a bibliotecas de España y el extranjero

#### Puvill

Tel: (34-93) 2988960  
Fax: (34-93) 2988961  
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA  
DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS  
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.

EDICIONES IRREVERENTES,  
servicios culturales para empresas y ayuntamientos.

Organización de premios literarios,  
jornadas de conferencias y lecturas dramatizadas.

Más información: editor@edicionesirreverentes.com  
y <http://www.edicionesirreverentes.com>





# La obsesión

**t**erminar un relato es una liberación, pero también una pérdida. El hecho de escribir supone un esfuerzo de concentración, imaginación y memoria, de voluntad artística, y es precisamente de esa tensión de la que nacen las ideas. Muchas veces empiezo a escribir sin una meta, como ahora mismo, y me dejo arrastrar por la cadencia de las frases y la música del contenido, y en otras ocasiones lo veo todo claro desde el principio y me basta con comenzar para que las cosas se organicen y estructuren, aunque casi siempre lo que hago es arrancar en una dirección, y luego tacharlo todo y cambiar a otra, y a otra más, para regresar finalmente a la del principio. Nada nuevo, en definitiva, el mito del Eterno Retorno, cultura antigua postulada entre otros muchos por Schopenhauer o Nietzsche.

**e**scribir es algo que llega a obsesionarme, aunque pienso que yo sería capaz de no dormir por cualquier cosa, una piel, una mirada, drogas, alcohol, tabaco, ordenadores, automóviles, las mujeres, la belleza, el sexo, la naturaleza, una historia, el fuego, la música, el mar, la noche, el otoño. Decía Truman Capote a propósito de su alcoholismo, drogadicción, homosexualidad y genialidad, que “a quien Dios le da un don en una mano, en la otra le pone un látigo para que se fustigue”. Genio y arte, dolor, límites, realidad estirada hasta el absurdo, arrancada, vuelta al revés, golpeada y sometida a procesos de centrifugación, de oreado, de vapuleo constante, porque la materia prima necesita ser machacada, destruida, convertida en algo diferente, porque sólo de la destrucción puede nacer lo nuevo, porque sólo derribando límites es posible acceder a otros horizontes. Capote bebía, se drogaba, descendía o ascendía, pero yo creo que no es que un artista deba necesariamente ser drogadicto, alcohólico, etcétera, sino que su tendencia a obsesionarse se proyecta hacia todos los aspectos de la vida, y le conduce con mayor facilidad hacia las sutiles y nunca bien entendidas trampas del desasosiego y la adicción.

**O**bsesiones, y aquí surge, pues, el tema, obsesiones y sueños, imágenes que es imposible obviar, que permanecen cuando se cierran los ojos, cuando se percibe el aroma de una piel, cuando se duerme o se folia. ¿A quién le interesa una existencia sin obsesiones? La obsesión es motor, es acicate, la obsesión nos conduce, nos despierta en plena noche, nos arroja de la cama y nos lleva a la calle, la obsesión consciente y consentida es humanidad en estado puro, la obsesión sin cortapisas es vida verdadera, y volvemos a Nietzsche, de nuevo eterno retorno. He caído prácticamente en todas las adicciones conocidas, mi debilidad es un hecho que creo que se refleja ya en mi rostro, que lastra mi caminar, mi mirada, mi espalda, con esa misteriosa escoliosis que me diagnosticaron hace años y con la que afortu-



Antonio López del Moral

nadamente no llegué a obsesionarme: el médico me advirtió de sus peligros y me prescribió el uso de un alza en un zapato, recomendación que, desde luego, obvié, y cuando hace poco volví a repetirme las radiografías, no había en mi espalda rastro alguno de aquella enfermedad. Sin obsesión, no hay pesadilla, sin obsesión la realidad pierde materialidad. Pienso así que las obsesiones conforman de la fórmula secreta de la vida, que, de manera sutil, por algún mecanismo casi mágico, sustentan las costumbres, las enfermedades, los amores, las dudas, hacen que sigamos vivos, las obsesiones abonan los sentimientos y provocan su crecimiento, las obsesiones nos producen miopía y cáncer, úlceras y placeres, las obsesiones también nos matan, nos mantienen misteriosamente ale-



**Decía Truman Capote a propósito de su alcoholismo, drogadicción, homosexualidad y genialidad, que “a quien Dios le da un don en una mano, en la otra le pone un látigo para que se fustigue”.**

jados de lo que deseamos, y al mismo tiempo nos acercan a ello y lo mantienen en nuestro horizonte vital, las obsesiones son la base del suplicio de Tántalo, obsesión por llegar, ramas que se alejan, la obsesión nos moldea, nos transforma, quien no tiene obsesiones no vive, sólo permanece, como un árbol, algo que se limita a perdurar sin cambio, sin deseos, en una ensoñación de ataraxia.

**L**a obsesión es fin, es destino, es camino, es corriente, es fuerza, sin obsesiones la vida es plana, monótona y decepcionante. En una ocasión le dije a mi hermano, que intentaba desengancharse de la cocaína, que la vida sin drogas es un coñazo, pero a lo que me refería era a una vida sin obsesiones, que mucha gente, yo mismo durante mucho tiempo, reemplaza con adicciones, narcóticos o alcohol. Cuando desaparece la obsesión entran las drogas, cuando falta la tensión, cuando no es posible apasionarse, sufrir, extasiarse o gritar, es cuando se recurre a los placeres vicarios, a los estupefacientes, excitantes,

no admiten debilidades, a los que se sitúan por encima, no tolero a los intolerantes, no deseo a mi lado a los fuertes, porque la fuerza no existe, porque la fuerza sólo es mezquina defensa, miedo, y creo que el miedo es aceptable, pero sólo cuando se reconoce en uno mismo, cuando a pesar de él uno se levanta, y, temblando, camina hacia delante, arrastrado por alguna obsesión, la del amor, la codicia, sólo el miedo frena las obsesiones aunque casi siempre lo disfracemos de ese pequeño monstruo verde del que hablaba Nabokov, el del sentido común, y que suele aparecer en el momento en el que, cuidado, empezamos a obsesionarnos en exceso, quizá por una nueva piel, un escalofrío, un vértigo, y dudamos, y al vacilar nos encontramos de nuevo en el vértice afilado, en el alucinado horizonte lunar de las contradicciones, en la soledad carente de perspectivas. Obsesión es, en fin, una mirada definida y nítida, un hermoso abismo al que, de forma consciente, nos dirigimos, evitando los gestos y los avisos del pequeño monstruo verde nabokoviano, ese espantoso duendecillo que jamás será capaz de entendernos.

<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos

**Quando fuimos agua,**  
la extraordinaria novela erótica  
de López del Moral,  
en **Ediciones Irreverentes**



# La noche en que murió Cyrano

Roxana miraba aturdida al recién descubierto Cyrano, en la hora de la muerte, junto a Le Bret y Ragueneau, que permanecían tensos, desolados, sombríos. La bella prima de Cyrano, tan inconsciente a lo largo de su vida, gimió, más que hablar "yo no amaba más que a un ser y lo he perdido dos veces". Se lleva las manos a la aún linda cara, pero Cyrano apenas la escucha, agoniza ante la traición de los hombres.

—Voy a mi paraíso, a encontrarme con Sócrates y Galileo—. La mirada perdida, el alma diluyéndose en el fluir hacia la nada de sus últimas energías; sublime y grotesco, héroe derrotado, desnuda su espada al ver cara a cara el rostro vacío de la muerte, con el mismo varonil coraje con que los cadetes de Gascuña se enfrentaron a los soldados de España y devolvieron el alma a quien se la diera sabiendo que no habría más victoria que la muerte digna. El hercúleo Cyrano grita a la muerte, o quizá se espolea a sí mismo.

—Se atreve a mirarme a la nariz, esa desnari-gada. —Roxana mira a Cyrano y solloza, oculta tras las manos los ojos que otrora enamoraron. —¿Dices que es inútil la batalla? Lo sé, pero un hombre no se bate con la esperanza de la victoria. Es mucho más bello cuando uno se bate por nada.

—Cyrano —gime la voz ahogada de la prima, que comprende cuanto ha incomprendido.

—Sé quién sois. —Cyrano lanza estocadas cada vez menos precisas, gloriosas, finales. —¡Os conozco! Sois mis viejos enemigos: la mentira, los compromisos, los prejuicios, las cobardías. ¿Que pacte yo? ¡Jamás! —A cada palabra una estocada; a cada estocada un vaivén del cuerpo. —Sé que al final acabareis conmigo, pero no me importa; me bato.

Al caer, Roxana se acerca, él lanza una última burla; queda muerto en tierra. Desolación de Le Bret y Ragueneau, telón rápido, los aplausos del teatro son atronadores; el público, en pie. La actriz da la mano al recién muerto Cyrano, que se levanta con un volatín. Ebrios de gloria, los actores principales sonríen al público; poco a poco aparecen tras ellos los actores secundarios. Roxana está bella con su maquillaje, aparenta distinción, su piel es blanquísima, sus ojos sombreados, Cyrano está sudoroso, el corazón restallante. Una nueva noche de triunfo, no menos de cuatro mutis, entradas triunfales y nuevos saludos.

Cerca del aura de la gloria del teatro, un café de maderas viejas, lámparas decimonónicas. Algo más allá, un bar de acero y cristal, plástico y fotografías de colores llamativos. Un tipo achulado sujeta la barra con un codo mientras que con la mano libre deshace un hielo en un tubo de güisqui. Nervioso, tenso y fibroso como un depredador de algún documental que algún día vio. El pantalón ceñido. El pelo corto, estirado y brillante.

—Niño, sácame algo aquí para acompañar la bebida.

El hombre de pelo cano, traje negro de uniforme, se vuelve lento, le mira de reojo, y con un plato mínimo recoge unas almendras de una bandeja. Quizá sean del gusto del canalla, que asiente complacido. Mira de cuando en cuando la esfera blanzuca del reloj, simulando ser una luna, quizá como la que se llevó a Cyrano. Musita —cuánto tarda la guarra esta.

Al fin aparece por la puerta. Podría recordar a la Roxana que acaba de representar. Una melena sustituye al pelo recogido. Al negro ves-



Miguel Angel de Rus

tido de terciopelo una camisa transparente, un sostén negro, unos tejados ceñidos que casi la parten en dos. Sin el maquillaje, su piel es morena de estación de esquí. Al andar, las caderas balancea y los ojos mece.

—Jenni, esa maldita función cada día acaba más tarde. —El tipo tiene una pequeña cicatriz junto a la sien que le palpita.

—La gente aplaude. Le gusta. Ya ves.

—Y yo, mientras, estoy aquí, sujetando el edificio y dándole cuchilladas al hígado. Dame dinero para la máquina del tabaco. Con lo bien que estabas en el burdel, con lo bien que vivíamos, que había dinero pa' to'.

—El arte es lo que tiene. Se gana menos. Pero aquí soy una señora.

—¿Tú, señora? ¿Qué vas a ser señora, si ganabas más antes? Señoras son las ricas.

—Aquí me quieren.

El tipo la agarra rápido por un brazo, la hace girar sobre sí misma y la empuja contra la pared. Se frota con su cuerpo.

—Conque te quiera yo te vale.

—Tú qué sabrás.

—Barbotea ella, arisca, la respiración más rápida.

—No me provoques, tira pa' casa, que te voy a partir por la mitad como tú ya sabes. Me vas a gemir como una perra.

Ella no responde. Parece sonreír. Al salir, dejan el bar en calma.

—Siempre molestando— murmura el camarero. Ya me podían dejar en paz.

La única sombra que quedaba en el bar se levanta de una esquina y se le acerca, la mano derecha bajo la chaqueta, grandes gafas de sol ocultándole la cara. Parece resignado a hablar, aburrido. Hastiado de esperar.

—Por fin solos, tú y yo. Debes mucho dinero por el polvo blanco, mucho. Has hecho perder la paciencia a quienes me mandan. Me envían a vengarme de ti.

—No puedo pagar ahora, dadme otro mes, pagaré.

—La paciencia, esa cualidad de los pobres, no es infinita en tus proveedores. Eres culpable, así pues, vas a pagar tus culpas.

—La venganza es terrible; ojo por ojo y el mundo acabará ciego, dijo Gandhi.

—Todos los culpables se quejan de la venganza. Los culpables son quienes propugnan el perdón. Los inocentes no tiene miedo a la justicia. —Extrajo de debajo de la chaqueta un elegante revolver Smith & Wesson calibre 38, de cañón corto. —¿Te gusta? Es de acero. Podría haberla llevado guardada en el pantalón y haberte disparado sin decirte nada; este revolver lleva un frame cerrado a la altura del martillo, para permitir el tiro desde detrás de la ropa sin trabas, pero soy un hombre honorable. Creo que todo el mundo tiene derecho a verle la cara a la muerte.

El futuro muerto suda copiosamente. Saca fuerzas para pedir permiso de hablar. Le es concedido.

—Ya que me vas a matar. No quería morir

sin decirte que eres un hijo de la gran puta, que tu madre se ha acostado con tanto tíos que...

El disparo le dejó sin ganas de hablar para siempre. El asesino sale del bar corriendo. En la televisión un grupo de negras con apariencia lasciva siguen bramando una canción rítmica y absurda. Hace buen tiempo, demasiado buen tiempo como para no apreciar la vida. El tipo debió mirar al cruzar la calle, pero no lo ha hecho. Por su izquierda se acerca un coche deportivo, negro, aerodinámico, reluciente, a cuyo volante va sentado un muchacho ebrio y hermoso como un dios menor, acompañado de dos muchachas de alquiler de pelo rubio platino, pechos y labios hinchados, sonrisa de

pago. Sobre ellas vuela el cuerpo del criminal, demasiado preocupado en huir, ya sin razones para hacerlo. Cae haciendo un ruido sordo. El coche frena en seco. Un buen coche, sin duda.

—Está, está... —intenta decir el muchacho bello y afortunado, mientras pasa las yemas de los dedos de su mano izquierda por las iniciales bordadas en su camisa. Como si se agarrara a su apellido. —Está...

—Vámonos, casi grita una de las profesionales, no quiero líos. A ver si va a venir la policía.

—Pero está... —intenta insistir el muchacho.

—Soy una mujer decente, respetada. No querrás que venga la policía y me encuentre aquí. ¿Cómo explico estas ropas, este olor a sexo, este olor pestilente a perfume. ¿Cómo explico que estemos contigo? ¿Quieres que mañana en toda la

buena sociedad mi nombre y el de mi hermana vayan de boca en boca?

Le agarra de una muñeca. Tira de él hacia el coche y le obliga a arrancar. Nadie se asoma a ninguna ventana, a ningún balcón. Cada noche había ruidos de cristales rotos y nunca nadie se asomó. Guerrero cobarde, pero vivo, sirve para otra batalla.

Un hilo de sangre resbala por la boca y las narices del asesino asesinado. Un mendigo le mira desde la esquina y se acerca renuente, acostumbrado a salir perdiendo de cada conflicto. Obra con rapidez, como la hiena que le arrebatara un bocado al león. Busca en sus bolsillos. Encuentra una cartera de piel con algunos billetes, la pistola, un anillo de oro. Jadea al guardarlo entre sus harapos. Sale corriendo calle abajo, hasta doblar una esquina.

Mira a derecha e izquierda, se vuelve y escudriña tras de sí. Nadie le ha visto. Se tranquiliza. Introduce las manos en los bolsillos, siente el contacto de la pistola, del teléfono, de los anillos, del dinero, sonríe. A su paso, si alguien le prestara atención, le escucharía cantar algo sobre alguien que nació para martillo y del cielo le cayeron los clavos. Se introduce entre sus cartones, es la hora de dormir.



**Sois mis viejos enemigos: la mentira, los compromisos, los prejuicios, las cobardías. ¿Que pacte yo? ¡Jamás!**

<http://perso.wanadoo.es/miguelangelderus> • <http://miguelangelderus.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Bäsle, mi sangre, mi alma



# Desierto

Los desiertos de Siria, están rodeados de arenales inmensos, se ven aún las ruinas de la famosa Tadmor, fundada por Salomón, por cuyas calles corrían antes arroyos cristalinos, y que, sombreada por elegantes palmeras y poblada de jardines, era el sitio de los festines y de los placeres y el centro comercial de todo el Oriente. De la misma opulenta Palmira, de la que Plinio decía: "Situada en un oasis, bajo un cielo brillante y atravesada por corrientes de agua pura, Palmira, rodeada por todas partes de desiertos, logró conservar su independencia del poderoso imperio romano, y es el encanto del cielo y la admiración de la tierra de Palmira, esa ciudad que cayó con su hermosa Reina Zenobia, ante Aureliano que la llevó a Roma, cargada de cadenas, pero de cadenas de oro y diamantes, se ven aún los fragmentos del magnífico templo del sol, en donde pastan las cabras, y sus mil columnas, a través de las cuales corría a escape su caballo el árabe, para alcanzar al potro salvaje, sin volver la mirada y sin detenerse ante el ruido sepulcral que las pisadas de los caballos producían en las inmensas arcadas y sobre el enlosado de las antiguas y desiertas calles".

—¡Qué bien, cómo me va a gustar!— Se alborozó Fátima.

—No lejos de las ruinas de Palmira, el valle de las tumbas presentaba el más imponente de los aspectos, te incitaba a la tristeza y a la meditación; había un palacio edificado por Soliman-Ebn-Daoud, arruinado después, pero luego lujosamente restaurado por una mujer rara que había ido de Occidente, que derramaba el bienestar y la civilización en torno de ella, á quien los árabes respetaban y querían, hablaba siempre un lenguaje místico y alegórico que llenaba de pasmo á todos los viajeros que la visitaban. Se hacía servir por orientales, en copas de oro, leche de camella, dormía sobre la piel de una pantera, y se vestía como Cleopatra; en un recinto en donde sólo ella penetraba, había un trono resplandeciente y una diadema de brillantes; y en las pesebreras se cuidaba una hermosa yegua, blanca como la nieve, que tenía delineada



José Enrique Canabal Barreiro

<http://www.joseenriquecanabal.com>



#### Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de hojas muertas
- Rescoldos

una estrella en la frente, y en la cual debería hacer su entrada triunfal como Reina de Palmira. Esta mujer fantástica que había soñado ser la sucesora de Zenobia a través de los siglos y para reinar sobre ruinas; abrigaba el gran pensamiento de restaurar la ciudad comercial, que en un tiempo fue llamada la perla del desierto; imponiéndose como soberana, en la imaginación soñadora de los orientales, la empresa acometida inútilmente por San Luis, Ricardo corazón de León y el General Bonaparte, de llevar al Oriente la civilización cristiana.



—Que bien, me va a gustar mucho este viaje. Papá ¿porqué estás tan triste?

—Yo no estoy triste Fátima, tan solo pensaba.

—¿Y en que pensabas?

—En cosas mías.

¿Porqué no me cunetas un cuento?

—Ahora no, Fátima es muy tarde y tienes que dormir.

—Siempre dormir. Porque no me cuentas uno de esos que me gustan muchos del desierto.

—De acuerdo, pero será pequeño y cuando acabe te irás a dormir. ¿Vale?

—Sí, papá.

—Cuando las tinieblas todavía cubrían la Tierra, una muchacha era visitada por las noches, por alguien cuya identidad no era capaz de descubrir. Determino averiguar quién podía ser. Mezcló un poco de hollín con aceite y se pintó el pecho con ello. Al día siguiente descubrió, horrorizada, que su hermano tenía un círculo negro de hollín en torno a la boca: Le reprendió, pero él lo negó. Sus padres les oyeron discutir e intervinieron: el padre y la madre se enfadaron mucho y los regañaron

## No lejos de las ruinas de Palmira, el valle de las tumbas presentaba el más imponente de los aspectos, te incitaba a la tristeza y a la meditación

a ambos con tanta severidad que el hijo, no pudiendo más, cogió un tizón del fuego y huyó despavorido; corrió hacia el cielo, en un intento baldío de escapar de ella, pero ella voló en pos de él. El muchacho se transformó en el sol y las chispas que saltaron del tizón que enarbolaba se convirtieron en multitud de estrellas errantes. La muchacha que no pudo alcanzarle se convirtió en la Luna y se escondió tras la tierra. El Sol, desde aquel lejano día, continuamente persigue a la Luna, que se oculta en la oscuridad para evitar ser descubierta. Cada vez que se produce un eclipse, se cree que ambos se reencuentran. Y este cuento se acabó

# Aventura en Bangkok

(Ejercicio en "no" sobre un malentendido lingüístico o las limitaciones expresivas del idioma inglés)

**no** sé por qué se me viene ahora a la cabeza este nimio recuerdo tailandés. No es original, no es demasiado relevante, no resulta verdaderamente exótico. No es un elaborado invento ni me honra o me deshonra con particular gracia. No encierra una alegoría, no se pretende parábola, no le conozco moraleja. No es más que lo que es y punto.

**no** había estado nunca en un masaje tailandés. No diré que entré con miedo, pero me reconozco más respetuoso -¿tímido?- que lo normal. No me acostumbro a las exigencias adultas del universo, no me resigno. No había nadie más que yo a esa temprana hora de la tarde en el establecimiento, por lo que no tuve problemas



Fernando Savater

para elegir chica. No la quería demasiado oriental, ni demasiado pequeña, ni demasiado profesional o agresiva, aunque la necesitaba -para que todo fuera como debía ser- oriental, pequeña, profesional y agresiva. No tardé demasiado en decidirme y no creo haberme equivocado.

**no** me sentí tan extraño como había temido cuando estuvimos ambos desnudos en la bañera y me enjabonaba ceremoniosamente, gorjeando. No parecía cansarse de frotar, ni parecía oportuno que yo pidiese brevedad en tal trance. No había imaginado que el coito precediera al masaje, pero como de lo que se trata es de relajar los músculos, la cosa es más lógica así. No lo hice ni bien ni mal, no vi el paraíso ni sentí dolor. No era nada tan distinto, tampoco en Ban-

angkok. No mostró luego ninguna urgencia en el cacheteo y sobo posterior, ninguna brusquedad excesiva, ninguna perentoriedad higiénica: no parecía tampoco, la verdad, haber nacido especialmente para el arte del masaje.

**no** decía nada y yo me adormecía bajo sus dedos cuando susurró, en el mismo tono con el que antes habíamos cerrado nuestro trato y en el que me había pedido la American Express para anotar el número:

-Are you happy?

No dijo "satisfecho", ni "relajado", ni "dormido", sino happy. Ni más ni menos que feliz. No lo pensé demasiado y contesté, sonriendo, porque ella no tenía la culpa de nada y sus pechos eran preciosos:

-No.

# Instancia al excmo. sr. Presidente del Congreso



## Excmo. Sr.:

D. Alberto ???, mayor de edad, con D.N.I. ??-??-??-X y domicilio a efectos de notificación en ????, tiene el honor de

## EXPONER:

**1)** Que apoya por completo la iniciativa, respaldada por la mayoría de las fuerzas políticas de la Cámara que vuestra excelencia preside, encaminada a eliminar las diferencias por razón de sexo vertidas en el artlo. 57 de la vigente Constitución Española. En su apartado primero, como sin duda vucencia recordaréis, se establece la línea de sucesión a la Corona, prefiriendo, en el mismo grado de parentesco, el varón a la mujer, entrando así en franca contradicción con la mentalidad de los tiempos que corren. El consenso sobre el particular al que han llegado los dos principales partidos permite aventurar que, si no se aborda la reforma en esta legislatura, no quedará sin aprobarse en la siguiente.

**2)** Que el curso normal de la evolución hacia la progresía llevará, más pronto que tarde, a suprimir por completo el resto de las injusticias distributivas que aún perduran. Entre ellas, las originadas por la cuna y por la sangre azul y el apellido dinástico y demás antiguallas reaccionarias. Fuera las reliquias del medievo. Entiérrense las costumbres fósiles de las cavernas. Olvídense por fin los modos anquilosados de la tribu. La herencia, como única razón argüida por pretéritos imperios para sentar a alguien en un trono, resulta incompatible con el siglo XXI. Abajo los privilegios por nacimiento. Y abundando en la argumentación, si de facto ya se han consumado matrimonios morganáticos y se planea abolir la última influencia de la norma sálica, ¿por qué no igualar ante la ley a todos los espermatozoides y medir a los óvulos con idéntico raseró?

**3)** Que, tras lo expuesto en los puntos anteriores, debe darse por sentado que el mecanismo sucesorio a la Corona contemplará, en un futuro quizá próximo, el reemplazo del hecho biológico de la reproducción por el más sensato concurso de méritos. Por consiguiente, este proceso selectivo habrá de regirse, como reza el artclo. 8.3.a de la Ley General de Subvenciones, por los principios de publicidad, transparencia, concurrencia, objetividad y no discriminación. Y basándose en los alegatos desarrollados más arriba, el abajo firmante

## SUPLICA

A vucencia que tengáis a bien considerar la presente como SOLICITUD formal de la plaza de Rey de España (una vez quede vacante el puesto, claro) y, por consiguiente, lo incluyáis en la relación oficial de aspirantes nombrándolo Príncipe de Asturias Provisional No. X (el que corresponda por registro de entrada). A los efectos de fundamentar la candidatura del solicitante, el resto de este escrito se dedica a pormenorizar su currículo.

## CURRÍCULUM VITAE

**A** El pretendiente satisface los requisitos mínimos que, según dicta la lógica, habrían de imponerse:

**A-1** Posee la nacionalidad española. (Felipe V y Amadeo de Saboya ni siquiera la ostentaban antes de su coronación.)

**A-2** No constan antecedentes penales de su persona. (Enrique II de



Alberto Castellón

Trastámara y otros regicidas no podrían decir lo mismo.)

**A-3** Se encuentra en pleno uso de razón y goza de una excelente salud mental. (En contraste, la lista de monarcas orates no cabría en esta instancia.)

**B** Características físicas del aspirante de particular interés:

**B-1** No padece enfermedades infecto-contagiosas ni de ninguna otra naturaleza cuya gravedad ocasione al Reino la baja laboral prolongada de su soberano. En todo caso, la típica gripe otoñal de tres días. (Se acompaña certificado médico expedido por facultativos de la Seguridad Social.)

**B-2** De estatura media (1,74m.), no precisa recurrir a tallas especiales cuya confección encarecería la partida destinada a uniformes. Además, a su cráneo de 58,5 cm. de perímetro le vendría bien cualquiera de las coronas inventariadas en el patrimonio del Estado. De hecho, así sucede con la de cartulina que regalan

**Si de facto ya se han consumado matrimonios morganáticos y se planea abolir la última influencia de la norma sálica, ¿por qué no igualar ante la ley a todos los espermatozoides y medir a los óvulos con idéntico raseró?**

comprando el roscón de reyes, siendo casi siempre el solicitante el único de entre los comensales que la luce con galanura. Cabe también mencionar aquí aquel carnaval en que se disfrazó de almirante. Todo el mundo alabó el garbo con que vestía la levita azul marino, cargada de medallas y de charreteras con flecos y de entorchados en las bocamangas, y lo bien que le sentaba la gorra de plato, así como el donaire con el que sostenía el sable de plástico. De estas circunstancias da fe el funcionario público ante quien prestaron declaración los correspondientes testigos. (De tales manifestaciones notariales se adjunta copia simple a la presente.)

**B-3** El pretendiente no corre el riesgo de sufrir el menor accidente de caza o de esquí ni tampoco se caerá de una moto ni zozobrará con ningún yate pues no practica más deporte que el ajedrez. (Por cierto, juego este de marcado carácter monárquico.) Eso sí, en su juventud ganó el concurso de fútbol del barrio, lo que dota a su privilegiada muñeca, capaz de meter goles desde la defensa, de la cualidad de mover la mano con singular gracejo cuando haya

que saludar a las multitudes durante los trayectos reales a coche descubierto. (Se incluyen sendas fotocopias compulsadas de su carné de la Federación Andaluza de Ajedrez y del Diploma que lo acredita como vencedor de la competición de fútbolín de la barriada del Puerto de la Torre.)

**B-4** A pesar de su origen andaluz y de que el frenillo de la lengua le impidió pronunciar la erre con nitidez hasta cumplidos los 11 años, la dicción del candidato es perfecta. Lee de corrido en voz alta cualquier texto. Habla con el más pulcro castellano de Valladolid. Ni cecea ni sesea. Se detiene con perceptibles pausas en los puntos, y con breves paradiñas en las comas. Articula las consonantes líquidas con enorme seguridad. Jamás titubeará entre problema y "poblema". No se come el final de las palabras. Y también distingue las sílabas tónicas de las átonas, siendo impensable que diga "tácita" cuando está escrito "tacita". De ahí que el cura de su parroquia suela reclamarlo para la lectura de la epístola o para dirigir los salmos. (Estas cualidades oratorias se demostrarían en el transcurso de la previsible entrevista eliminatoria.)

**C** Títulos académicos que posee y otros estudios de los que se adjuntan los preceptivos justificantes:

**C-1** Completó la carrera de Profesor Superior de Trompa. (Trompa como instrumento musical, claro, porque beber, lo que es beber..., no bebe.)

**C-1** Asistió con aprovechamiento a las V Jornadas de Fisioculturismo y Alterofilia de Sansón Institut. (En las escenas de playa, los paparazzi no quedarán decepcionados.)

**C-2** Siguió por correspondencia un cursillo de sexador de pollos impartido por CEAC. (No tendrá esto mucho que ver con la realeza, pero muestra lo polifacético del aspirante.)

**C-3** En su etapa escolar superó la fase provincial del Concurso de Redacción de Coca-Cola. En la actualidad, pertenece al consejo editorial del boletín de la Archicofradía de la Sagrada Mortaja. Estas dos eventualidades se arguyen aquí con el objeto de demostrar que el pretendiente podría escribir sus propios discursos (bajo las directrices políticas que le sean dictadas, por supuesto), ahorrando así al Estado el gravoso salario de un negro.

**D** Otros méritos:

**D-1** Fuma Reales. (No hay marca de tabaco más apropiada para un rey.)

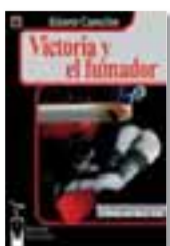
**D-2** Trata a los desconocidos de usted pues considera que el tuteo por parte de un monarca supone más desdén que familiaridad.

**D-3** No monta a caballo, pero está dispuesto a aprender equitación si así se le exige. Eso sí, no teme ni al avión ni al helicóptero.

**D-4** Sabe pelar las gambas con cuchillo y tenedor, y eleva la copa con majestuosidad en los brindis.

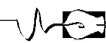
Y es por todo lo anterior por lo que reitera a vuestra excelencia se sirva cursar la presente solicitud. Es gracia que espera alcanzar del recto proceder de vucencia, cuya vida guarde Dios muchos años...

<http://albertocastellon.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Victoria y el fumador
- Tarta noruega



# Viva la República

**L**o han logrado  
Lo que no consiguió la razón, ni el sentido común, ni la historia.  
Lo que se obligó a silenciar al viejo corazón.  
Ya no puedo más.  
Lo ha logrado un billón de toneladas de empalagoso almíbar, de repugnante estupidez y el remate de una presunta colega preguntando, urbi et orbi, como lo más esencial que podría preocuparme: ¿por qué



Antonio Pérez Henares  
blogs.periodistadigital.com/lamarea.php

le han dado una colleja a Froilán de Todos los Santos?

¿Qué coño son, qué es majestad, qué es alteza, qué es Borbón, qué otra cosa que ciudadano y van que se matan?

**S**e acabó tíos, el antepasado de todos era un australopiteco... vulgo mono. Así que te bajas de la corona y a pringarla como todos.

Que no había que darle tanta vocinglería al chollo.

¡VIVA LA REPUBLICA!

**P.D.** Entiéndase lo anterior como un desesperado grito de socorro ante la inundación de bobería, lameculismo y cursilería con que nos han anegado los televisivos medios de comunicación. Ha sido tan tremendo el empalago que, tengo para mí, a buen seguro han propiciado el nacimiento de unas hermosas camadas republicanas.

# Libros, lectura, lectores...

**U**na vez más, como todos los años, la fiesta de los libros se celebra en el Parque del Retiro, en una Feria del Libro que se clausurará con las mismas sensaciones agrídulces de siempre: los libreros se quejarán durante las dos primeras semanas de que no se vende nada, pero al acabar la feria coincidirán que se ha vendido más que nunca y los dos días de lluvia nos recordarán que junio tiene también sus caprichos. Sensaciones agrídulces, como decía.

Más de dos millones de personas, según las estimaciones oficiales, pasarán por la Feria. Pasearán, mirarán y, algunos, los más fieles al ritual, comprarán un libro. Así es la realidad del mercado en una sociedad que, por desgracia, no lee.

**P**ero, sea como sea, la Feria es una fiesta. Lo importante para la literatura no es la presencia de quinientas casetas o la visita de más de dos millones de madrileños; ni siquiera el protagonismo del libro en los medios de comunicación durante estos quince días. Lo trascendental, como sabemos los escritores, es la posibilidad de acercamiento entre el autor y el lector, el intercambio de opiniones, la realidad de mirar a los ojos al lector y descubrir en ellos el apasionamiento o el desdén. Los escritores somos los que desean los lectores que seamos. Pocas ocasiones como una Feria del Libro para sentirnos satisfechos o desolados con el trabajo realizado: hay que estar a este lado de la caseta para comprender los sentimientos de esos seres extraños que mezclamos oficio, genialidad, pudor y vanidad.

**E**n mi caso, se cumplen treinta años acudiendo, con una u otra novedad, a la Feria del Libro, exhibiéndome al fondo de una caseta, con la pluma a mano y los libros ordenados ante mí, dispuesto a la firma de quien lo solicite y haciendo de ese acto un desnudo integral en el que no queda más remedio que vencer el pudor. La gente pasa, mira, busca el nombre del autor en el cartel cercano, lo repite en voz alta a su acompañante y continúa su camino. Otros se acercan confundiendo al escritor con un vendedor y le preguntan por tal o cual libro. La mayoría ni se detiene ni se fija en que un autor está ahí. Hay que haber salido mucho en la tele para que miren, sonrían, saluden y... tampoco comprenden. Los triunfadores de la Feria son los famosos de la nada con sus libros de memorias, chistes o banalidades. El escritor de verdad (piensan) es ese ser desconocido,



Antonio Gomez Rufo y María Gómez Álvarez

bohémio y raro que se gana la vida así porque no ha encontrado nada mejor.

Los escritores, en cambio, nos conocemos casi todos. Nos miramos de caseta a caseta y nos entretenemos comprobando que cada uno tenemos nuestro público. Pero, ¡qué lección de humildad, en todo caso! Sólo los incombustibles mantienen ante ellos largas colas de fetichistas del libro firmado o de fans del personaje.

**P**ero de pronto un lector se acerca, se interesa por el proceso de creación, o discute el perfil de tal personaje, o alaba el estilo literario o cuestiona la estructura... Ah... Entonces el cielo se abre. Un lector de verdad que conoce la obra, que hace referencias a otras anteriores, que compara y disiente, o que halaga... Y entonces se inicia la conversación y se cumple la función para la que estamos allí. La Feria del Libro no es finalmente un trámite comercial. El encuentro con el lector devuelve a la Feria el sentido en el que creímos siempre. Que nunca se dejen de celebrar estas liturgias literarias para que nunca sintamos los escritores que la soledad de la creación es también una soledad eterna.

**Evitemos que las personas que juntan palabras sean llamados escritores y que los escritores de verdad sean despreciados**

Empiezan las Ferias del Libro, en Madrid, Bilbao, Mérida, Burgos y tantos otros lugares, convirtiendo la primavera española en una fiesta literaria. Una celebración con el regusto amargo de un país sin lectores, donde uno de cada dos ciudadanos no lee nunca y donde, paradójicamente, se publican setenta mil títulos al año, entre los que hay trece mil novelas, unas treinta y cinco diarias. ¿Quién podría leerlas? Son tantas las que se ponen a disposición de unos lectores casi inexistentes que no se sabe muy bien cuál es el fin de tan exagerada publicación. Una barbaridad, sin duda, y sin embargo, misterios del mercado, todas tienen salida, porque de otro modo no se publicarían. ¿Quién las compra?

¿Quién las lee? O los escritores tienen muchos amigos o las ediciones se amortizan con la venta a América o se justifican con la donación a las bibliotecas públicas, no se sabe qué pensar.

Los muchos visitantes a las ferias del libro comprarán libros para las lecturas de verano o como rito obligado, casi fetichista; está bien que sea así, pero durante el resto del año nuevamente desaparecerá el afán lector, el hábito de lectura y el amor al libro, tan esquivo. Leer es viajar, vivir y soñar, pero los españoles prefieren, al parecer, viajes y sueños pasivos, de esos que se ofrecen por televisión y convierten en ricos y famosos a los maestros de la nada y a los que se niegan a aprender.

**L**as ferias del libro deberían ser sólo un escaparate. El escaparate de un año lleno de lecturas. Pero como no es así, al menos nos gustaría pensar que durante estos días se van a conocer mejor a los libros y a sus autores, que se van a comprar las novedades y los textos clásicos y, sobre todo, que se van a leer, por si en un rincón de cualquier página encontramos la respuesta a esa pregunta que nos llevamos haciendo toda la vida y que no sabemos contestar.

**M**e gusta mucho lo que ha escrito mi hija en su blog: "Creo que todos los días deberían ser de todas las cosas que se reivindicaban. Como ha dicho el último Premio Cervantes, los libros están para ser leídos, no para ser recolectados y quedar olvidados en unas estanterías. Los libros tienen vida. Los libros huelen a vida. Los libros son vida. Los libros son lo que debería ser en términos clásicos una persona perfecta: bellos por fuera e inteligentes por dentro. Bueno, siempre ha habido rubias tontas y cachas inútiles. No hablemos de esos libros que los lees y piensas: ¡joder!, ¿y los pobres árboles sacrificados para esto? Deberían meter al editor en la cárcel" (y no me hagáis hablar del mundillo comercial que rodea a los libros, por favor). Los libros siempre son bonitos, se pueden apreciar por cada uno de los sentidos: su tacto es siempre acogedor, huelen a sabiduría, se les analiza con la mirada y se les escucha con el corazón y con el sonido de cada página que discurre. No les dejemos olvidados en la estantería, no pensemos que la literatura española es sólo Cervantes y su Quijote. No permitamos que la imaginación caiga en saco roto. Evitemos que las personas que juntan palabras sean llamados escritores y que los escritores de verdad sean despreciados. El arte es lo que nos hace vivir, porque nos hace soñar, nos hace ser racionales, nos hace ser personas."

Esto ha escrito mi hija María en su blog. Y me enorgullece estar tan de acuerdo con ella.





## “En el mundo violentísimo actual se tiene la tentación de retirarse de todo” afirma Lourdes Ortiz al presentar “La Guarida”

La violencia actual es el motor que ha impulsado a Lourdes Ortiz a escribir “La Guarida” “toda obra es un desafío en el que uno toca los temas que le obsesionan y que pueden conectar con el resto del mundo; en este caso me he centrado en el contraste entre la sociedad y una persona harta de lo que pasa en el mundo, de la violencia que se sufre por todas partes, un hombre que aborrece la realidad. En el mundo

violentísimo actual se tiene la tentación de retirarse de todo, aunque como le pasa al compañero de Nemo, el protagonista, puede haber un último intento de vivir, a pesar de todo.” La obra “La Guarida”, publicada por Ediciones Irreverentes, fue presentada en la Casa del Libro, por Lourdes Ortiz junto al director de la revista El Espectáculo Teatral, Jesús Rodríguez Lenin, y al escritor y editor Miguel Angel de Rus.



## La Ñ estará por fin en los dominios de Internet

El Gobierno ha aprobado el proyecto de ley por el que se habilitarán los primeros dominios de web que incluyan la ñe, la cedilla, las diéresis o las vocales acentuadas. El proyecto, que deberá ser sometido

al Parlamento, forma parte de una estrategia para impulsar la expansión y el uso del español en Internet, lengua usada por 500 millones de personas en todo el mundo.

## Presentación de Irreverentes en Cartagena

Isabel María Abellán presentó el periódico literario Irreverentes en la librería Escarabajal, de Cartagena. Con la sala llena, se valoró el esfuerzo del grupo de escritores que han lanzado una propuesta “revolucionaria en la literatura

española”. La escritora y directora de la Biblioteca Nacional, Rosa Regás, en carta a Isabel M<sup>a</sup> Abellán aseguró que “La revista es muy amena, no tengo ninguna crítica negativa que hacerte, al contrario, me ha parecido un gran acierto”



## De Cuenca Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid

Luis Alberto de Cuenca recibió el pasado día 4 de mayo el Premio de Literatura, correspondiente a los Premios de Cultura 2006 otorgados por la Comunidad de Madrid. La entrega del Premio tuvo lugar en la Casa de Correos, y acompañaron a De

Cuenca; José Luis Gómez, Premio de Teatro; Antón García Abril, Premio de Música y Alejandro Amenabar, Premio de Cine, entre otros. En el mismo acto se entregó la Medalla Internacional de las Artes a la soprano Teresa Berganza.



## Ediciones Irreverentes en Literastur

Termina Literastur, que contó el sábado, 12 de mayo con un auténtico “desembarco Irreverente” organizado por el escritor Pedro Antonio Curto, autor de Irreverentes miembro de la junta directiva de la Sociedad Cultural Gijonesa. En una feria que no se ha mostrado muy animada, Pedro Antonio Curto concitó el interés general al reunir en el stand de Ediciones Irreverentes a autores como José Antonio Rey, Manuel Cortés Blanco y José Manuel Fernández Argüelles, que firmaron ejemplares de sus obras. (Los 4 en la fotografía). Alvaro Díaz Escobedo firmó ejemplares de Esencia de mujer.



## Se presenta “Donde no llegan los sueños” en el Casino de Santander

Álvaro Díaz Escobedo y Federico Lucendo Pombo presentaron en el Casino de Santander el nuevo de Miguel Angel de Rus, “Donde no llegan los sueños”. En un acto multitudinario en uno de los marcos más elegantes de Santander, Lucendo Pombo destacó que “cuando me propusieron presentar este libro pensé que era un embarque, pero

he descubierto a un autor de primera línea.” Díaz Escobedo hizo especial mención del trabajo de la editorial: “Irreverentes ha logrado unir a los escritores españoles más importantes como Savater, Umbral o Francisco Nieva con autores que sin ser conocidos aún tienen una gran calidad. Y ello en tiempos duros para las editoriales.”

## Boletín de Suscripción

Suscríbese a Irreverentes y recibirá de regalo de un libro de Ediciones Irreverentes por valor de 12 euros.

10 ejemplares de Irreverentes por sólo 20 euros. Reciba el periódico en casa. Hacer transferencia bancaria a Ediciones Irreverentes, cuenta: 2038 1787 43 6000172214, concepto “Suscripción”, y enviar por correo comprobante del pago junto con el boletín de suscripción a:

Ediciones Irreverentes  
C/ Martínez de la Riva 137, 4ªA  
Madrid 28018



A partir del número 6 de Irreverentes se abrirá una sección dedicada a publicar los mejores relatos y artículos de los suscriptores.

Nombre / Name: \_\_\_\_\_

Dirección / Adress: \_\_\_\_\_

C.P. / Postal district: \_\_\_\_\_ Ciudad / City: \_\_\_\_\_ Provincia / Province: \_\_\_\_\_

Tlf. / Phone: \_\_\_\_\_ Fax / Telefax: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_



# Retrato sobre asfalto con ruido a lo lejos

**a**cada uno lo sigue un demonio con la única ilusión de arruinarle la vida, y yo he tenido seguramente el que merecía, que además era fotógrafo.

Me las vi con él ya antes de que mi nombre tuviese algún valor. El motivo: mi nombramiento como consejero en una empresa farmacéutica que tiraba fuerte entre los inversores. Mi demonio acompañaba a un periodista naíf, a quien la tos nerviosa le fastidiaba la primera entrevista desde que en la facultad lo echaran al mundo a predicar en medio de lobos. Perrechado con su cámara y una bandolera que hacía de chistera mágica y de la que salían los cachivaches más extraños, comenzó su asalto particular a espaldas del licenciado toserina.

Me tomó las medidas desde cada ángulo, jugó con la luz natural y la del flash, practicó a conciencia todos los planos posibles, incluso desde mi espalda. Cuando después de media hora de preguntas devastadoras dimos por terminada la entrevista, el fotógrafo se acercó y sin mirarme a los ojos, me las juró todas a la vez: "Me han quedado muchas fotos por hacerle, pero no era cosa de acabarlas todas hoy". Claro que yo simplemente sonreí, que es la peor secuela de la educación en colegio bilingüe y con infulas, pero mi cara de glifo debió ser más sincera, porque añadió: "Habrà que dejar que el tiempo haga lo suyo ¿no cree?".

No me importó entenderlo, como tampoco me importó su nombre entonces. Dos años más tarde, se me habían caído mis matices de leguleyo temerario para convertirme en consejero delegado de una compañía de seguros a la deriva. En apenas nueve meses conseguí recuperar la credibilidad de la empresa, atraje inversores, jóvenes casi todos que se identificaban con el nuevo estilo que yo le imprimía, y contraté a la gente más disparatada de la publicidad para diseñar una campaña que rompiera con todo lo previsible. Así conseguimos que se hablara de nosotros entre la gente interesante, pero también en la calle, en las panaderías, en los taxis, en las colas del médico. También comenzó a hablarse de mí, mucho más de lo que me hubiese gustado.

Alguien, a quien quisiera tener cerca algún día para darle un par de buenos comentarios, maquinó en algún lugar que conmigo podría haber tema suficiente para comenzar una saga en las revistas del corazón. Habría tan sólo que seguir la receta de la mayoría de los casos: crear un mito (a mi costa, por supuesto), buscarle una leyenda de cualquier color, y explotarla después en ciclos sucesivos. Hasta donde diese el fuego, sin quemar del todo la brasa.

**V**se puso en marcha, claro. Mi matrimonio no soportó la zozobra. Muchos inversores me hicieron la cruz por haber quebrantado la ley no escrita de la discreción entre los poderosos. Las invitaciones a cenas de gala, a pases de modelos, a regatas, a tardes de polo y martinis, se multiplicaron como nunca. Guillermo Establier por fin se presentó con nombre de pila, y desde entonces cumplió su promesa de sacarme todas las fotos que le quedaban. Ya no me dejó más, como buen demonio.

Desde entonces salí en prensa con cualquier motivo. Una charla con amigos se convertía en una serie de tomas subjetivas con las que luego se abría un nuevo episodio de mi leyenda terrible y lasciva. Un encuentro con un político, por discreto que fuese, acababa en otro reportaje acerca de las peligrosas amistades con que se codeaban los gobernantes. Luego



Santiago García Tirado

fui alcohólico, misántropo y misógino, masoquista, ambiguo, excesivo, lacónico, huraño, neurótico, astuto y torvo. Fui un amante perverso de cientos de mujeres. Fui traidor de los que me auparon al éxito. Fui un intelectual de la nueva economía, y fui un inversor engolosinado con gadgets empresariales que acababan en fiasco. Tuve una vida de homosexualidad reprimida, y una infancia escabrosa que la explicaba. Tuve un affaire con la camorra napolitana. Tuve intención de matar a un adversario. Quemé todo un verano en una clínica superando una crisis depresiva. Intenté suicidarme en cuatro o cinco ocasiones.

No hubo nada en mi leyenda escrita que no



ANA GUILABERT

**h**ablamos mucho más, y a veces, cuando la inspiración entraba con cualquier ráfaga de aire, nos deteníamos para hacer la fotografía que se le ocurriese en ese instante. Jugó con la luz, con el color. Me hizo vestirme y desvestirme. Preguntó por mis fetiches, y sólo conseguí enseñarle un par de zapatos que se había dejado Nina la semana anterior y que presenté como los zapatos con los que la divina Ava Gardner había corrido su aventura con Dominguín por los tugurios del Madrid oscuro de Franco.

También supe hacerlo sentir grande entre los grandes, y le demostré que había visitado sus mejores exposiciones. Lo escuché sin rebozo cuando al quinto brandy se confesó el Dalí de la cámara. Y no le recordé que, por su obra ridícula, un millonario como yo había perdido todas sus aspiraciones de llegar a la buena sociedad de negociantes con pedigrí.

Aproveché que el alcohol le había derribado el despotismo y ya comenzaba a cabecear. Le dije que tendría que bajar a la calle, porque me

**De todo ello sólo fue verdad una cosa: que siempre quise matar a un hombre.**

había quedado sin cigarrillos. Y fue incapaz de recordar entre bostezos que yo nunca fumaba.

**S**iempre dije que Guillermo Establier no llegaba a más de pobre diablo, y que había tenido la suerte de encontrar un filón cuando me convirtió en el centro de su obra. Que por cierto nunca me importó, pero me hice traer todos los catálogos de sus exposiciones antes de darle su merecido. Encontré en ellos lo que era en esencia: un mediocre que fotografiaba en blanco y negro creyendo que ahí estaba la patente de artista. Delante de su cámara se escapaban, sin que supiera atraparlas a tiempo, la magia de las escenas, el brillo de una mirada aviesa, la luz quejosa de los barrios pobres, que tanto discurso le proporcionaban.

Yo supe que su fama se iba a pudrir fuera de mí. Él nunca después supo aceptar su derrota. Ni siquiera cuando el tráfico comenzó a detenerse con un estrépito que conmovía la tierra, y un hombre que pasaba por allí pedía a gritos que alguien llamara a una ambulancia. Ni siquiera cuando a lo lejos se oían los zumbidos estridentes, y medio borracho y tambaleante se acercó a mi cuerpo bajo las ruedas, y trataba sin mucha fortuna de conseguir un buen plano.

<http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



Último libro del autor:

• *Un preso que hablaba de Stanislavsky*

## Historia Sagrada:

# Las putas y la Ciudad de Dios

**d**ecía San Agustín “Expulsad a las cortesanas y enseñada las pasiones lo confundirán todo... llevan una vida impura, pero las leyes del orden les asignan un lugar, por más vil que sea.”

En términos generales los teólogos del medioevo habían llegado a la conclusión de que el bien común no se podía concebir sin una prostitución ordenada. Por ello se plantearon el perfil deseable, así como las funciones y normas de puesto de una prostituta ideal; explicaron como debía ser su trabajo, su beneficio, su limosna y su moral.

**t**odos distinguen entre la lujuriosa que busca el placer y la extranjera que comercia con su cuerpo para poder sobrevivir. Definen cuidadosamente los límites de la fornicación simple, esa que refuerza el orden al dar un cauce y un término inocuo a los ardores vitales, sin perjuicio para las instituciones... si tienes que fornicar hazlo con una extranjera, pobre, desvalida, ajena al pueblo y sin oficio conocido. Hay que concluir, pues, que la prostitución era notoriamente aceptada en tanto que no hubiese actos contra natura y se realizase con indigentes.

La fornicación simple, llevada a efecto ocasionalmente entre personas libres de todo lazo no tenía ninguna trascendencia en aquellos siglos oscuros. Por eso era ideal disponer de mujeres públicas, operarias instruidas para evitar cualquier riesgo de libertinaje o corrupción, ese riesgo que se corría con las monjas y las adúlteras. De este modo las profesionales del cuerpo se convertían en guardianas de la castidad y su actividad putiense servía para salvar almas en cascada.

Las condiciones para ser una auténtica mujer pública estaban perfectamente definidas por los eclesiásticos, a saber, alquilarse por dinero y no por placer y estar libre de todo lazo con la comunidad, siendo el mejor perfil la condición de extranjera que además fuese soltera o viuda.

**C**on el fin de evitar mayores males como la violencia o el adulterio, la fornicación municipalizada encontraba en un burdel central su máxima expresión: es el contexto del prostibulum. En las regiones donde las cofradías festivas tomaban el nombre de noviciado o abadía, la gobernanta del prostíbulo era calificada de abadesa. El burdel permanecía abierto en festivos y, por su bajo precio, era accesible a todos, especialmente a los jóvenes de grandes necesidades y escasos medios. Los muchachos de bien tendían a frecuentar el prostíbulo, lo cual era indicador de correcta socialización. Las mujeres públicas, tanto las baratas del burdel comunal para gente de pocos medios como las caras de saunas para clérigos, casados y prelados, eran dignas servidoras públicas que soportaban una pieza no pequeña del buen orden social y preservaban estructuras como el matrimonio y el propio orden urbano.

Así pues, en el siglo XV, el burdel era una institución de paz y, generalmente, con respaldo de las autoridades municipales, cuando no regido directamente por estas.

**e**n los burdeles no se admitían desafueros: había que ir por lo legal y casi no se registran protestas que desvelen intentos en otro sentido. Las dueñas de los establecimientos iban a las habitaciones a ver como se hacían las cosas y no toleraban desviaciones que pusieran en peligro su negocio, definido como “sano taller de la naturaleza”.

Taller este bien aprovechado por las fuerzas vivas: los sacerdotes, según cifras registradas, constituyen como mínimo el 20% de la clientela de los baños y burdeles de Dijon. La vitalidad de



Rafael Domínguez



## Se trataba de obtener buenos ejemplares de puta fuera de toda sospecha

la Iglesia era tremenda por entonces, y esto no era mal visto mientras quedase a salvo la dignidad. Nadie pretendía que los curas fuesen una raza de héroes sexuales por carencia; todo el mundo se conformaba con que no diesen escándalo notorio.

La propia Jerarquía, en algunas etapas de la Edad Media, si bien resistía aguantando el celibato eclesiástico y rechazando tanto el concubinato como los actos contra-natura, sin embargo, admitió la fornicación de los clérigos con las prostitutas públicas, considerándolo como un mal menor para la disciplina eclesiástica. La aceptación de una sana actitud fornicófila es patente en los argumentos. En realidad, el lujurioso dispone en su vejez de tiempo sobrado para la contrición, mientras que el avaro aún rehúsa en su agonía revelar donde tiene ocultos sus tesoros.

**p**ese a tal tolerancia, la inclusión de las putas en el ordo terrae planteaba problemas de todos los colores teológicos, como el que suscitaba Tomás de Chabham, canónigo de Notre Dame, al preguntarse si era lícito aceptar el putesco ofrecimiento de una vidriera para la catedral. El reverendo razonaba que si ellas entregaban su cuerpo por placer y no por profesionalidad aquello no sería trabajo, sino libertinaje, y en tal caso sería ilícita la ofrenda. En cambio, en aquellos casos en que el comercio se realizase por necesidad y sin engaño, con razonable proporcionalidad entre lo ofertado y lo donado, en ese caso, se trataría de un salario bien conseguido.

Pero, aún así, dada la naturaleza vergonzante de tal trabajo, es necesario un trámite más: la prostituta debe arrepentirse después, y, en ese supuesto, el dinero completamente limpio y saneado, si que puede donarse a la Iglesia... Es algo portentoso: se trata de montar una historia personal que, basada en la más estricta miseria, conduzca a una prostitución meramente comercial de la que la prostituta no extraiga el más mínimo placer. Una vez efectuada la culpable prestación, la mujer pública debe arrepentirse en el acto, para, con el mismo movimiento moral, depositar las ganancias santificadas de un acto

impuro en las necesitadas arcas de la Madre Iglesia. De este modo será puta, pobre, no disfrutará con su trabajo, se arrepentirá de lo que hace nada más hacerlo y pasará sus ganancias al clero... si además encuentra un cilicio en el desván del burdel, la tarde puede ser completa.

**e**s cierto que los caminos del Señor acostumbra a ser inescrutables o, cuando menos chocantes: en 1490 J. Tisserand fundó el “refuge des filles de Paris”, y el lugar era tan atractivo que algunas jóvenes se prostituían para ser admitidas y otras fingían haberlo hecho. Hasta el punto de que se exigieron pruebas de “solvencia prostituyente”, tales como examen físico por matronas no fuesen a ser vírgenes, testigos de su inmoralidad y libertinaje y declaración de no estar arrependidas.

**S**e trataba de obtener buenos ejemplares de puta fuera de toda sospecha. Las conversaciones que mantuvieron los Padres Franciscanos –regidores de este refugio- para decidir entre las candidatas debían de ser absolutamente pavorosas: el enfrentamiento de una libertina sorprendida en flagrantes actos de sodomía con una lesbiana zoofila, ambas compitiendo en concurso de méritos, tenía que rellenar la mente de los franciscanos de curiosos distingos... “Dios mío, ilumíname ¿A quién doy asilo en nuestra santa obra? ¿Quién trabajará mejor para la Ciudad de Dios, entre Marguerite la lesbiana y Pauline la sodomita?”

Sin embargo, a partir del siglo XVI y hasta nuestros días, este “sano taller de la naturaleza” comenzó a ser mal visto por la Jerarquía. De hecho en la Instrucción Pastoral “Teología y Secularización en España”, concebida en el año 2006, en su punto 63, se especifica que la fornicación es un pecado gravemente contrario a la castidad, es decir, un pecado mortal.

**e**n verdad, en verdad pienso que, si no fuera porque mal que bien estamos bautizados, se trata de dioses de toda la vida, siempre hay algún pariente que quiere poner un nacimiento en el salón y a la abuela le cae bien San Cristóbal, si no fuera por todo eso y porque, en el fondo, los seglares somos buena gente y con mucho aguante, sería para enfadarse seriamente, porque... ¿A qué viene esto de haber estado hasta el siglo XVI recomendando a las putas y salir después diciendo que nos vamos a condenar si fornicamos?

Tengamos un poco de coherencia, señores, que al fin y al cabo, se supone que somos especialistas en Verdades Eternas o, al menos, de Larga Duración.

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



### Últimos libros del autor:

- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles



# Cuatro poetas en guerra, por Ian Gibson

Se ha ido especializando Gibson en los últimos años, en la biografía de “los poetas españoles de la guerra”, con biografías pormenorizadas de García Lorca y Antonio Machado, particularmente. Pues bien, esta vez, a esos dos poetas añade otros dos coetáneos, Miguel Hernández y Juan Ramón Jiménez. Y traza, de los cuatro, una visión íntima de los poetas y de su extraordinario compromiso social y humano. Son cuatro personajes bien distintos, sin embargo: Machado cumple 61 años en el verano del 36, y es bien conocida su adscripción política de



José Cavero

izquierdas. Mucho menos conocida es esa faceta en Juan Ramón Jiménez, aunque su lucha por la democracia española se desarrolla preferentemente desde Estados Unidos, puerto Rico y Cuba. Los casos trágicos de García Lorca y de Miguel Hernández son bien conocidos, mundialmente conocidos, así como su implicación directa contra el fascismo, incluso desde el frente de batalla... Son autores de textos comprometidos y de apoyos decididos al régimen republicano. Precisamente, dedica Ian Gibson su atención prioritaria a destacar el compromiso social y humano de los cuatro autores, hondamente comprometidos con su tiempo.



# Sobre Drácula, de Bram Stoker

hace más de un cuarto de siglo, en febrero de 1979, el librero Luis Bardón me consiguió la obra fundamental sobre el vampirismo, el *Traité sur les apparitions des esprits, et sur les vampires, ou les revenans de Hongrie*, de Moravie..., del R. P. Dom Augustin Calmet («Nouvelle édition revue, corrigée et augmentée par l'Auteur», dos volúmenes, París, 1751). De los ejemplos de vampirismo aducidos por Calmet a la leyenda del conde Drácula hay sólo un paso. Y el arte que ha sabido dar ese paso con más capacidad evocadora es la literatura, aunque es verdad que el cine no le ha ido a la zaga. Recordemos que, antes de Drácula, de Bram Stoker (1847-1912), se habían publicado otras obras que hablaban de vampiros, como *La novia de Corinto* de Goethe, *Manuscrito encontrado en Zaragoza* de Potocki, *Vampirismo* de Hoffmann, *El Vampiro* de J. W. Polidori, *Berenice* de Poe o *Carmilla* de Sheridan Le Fanu.

Hace unos años, el mismísimo Fidel Castro confesaba en una entrevista haber pasado un miedo espantoso leyendo Drácula. Y es que Stoker logra crear en su célebre novela un clima de terror tan invencible que hasta personajes tan poco asustadizos como el cubano se rinden ante la pericia del narrador. Fragmentos de diarios, cartas y recortes de periódicos son los elementos estructurales utilizados por Stoker para desarrollar la acción del libro hasta su trepidante final. Drácula es mucho más que una estupenda novela de género y que la plasmación definitiva del mito del Vampiro en un texto literario. Drácula es un clásico de la literatura inglesa y una de las quince o veinte novelas mejor construidas de las letras universales.

Yo ya sabía desde siempre quién era Drácula, pero el Drácula por excelencia, o sea, el de Stoker, me asustó por primera vez en las páginas de una edición de bolsillo que compré en la Cuesta de



Luis Alberto de Cuenca

Moyano a finales de los 60 (Barcelona, Dima Ediciones, 1968). Años después, compré la misma obra en tapa dura, traducida al español por Fernando Triás y prologada ni más ni menos que por mi admirado Pere Gimferrer (Barcelona, Táber, 1969). Regalé entonces, de manera insensata y temeraria, mi Drácula de bolsillo a un amigo, y han pasado muchos años hasta que lo he encontrado de nuevo en una librería de lance. Lo utilicé cuando escribí Necesidad del mito (Barcelona, Planeta, 1976), al hablar del Vampiro y del cazavampiros Van Helsing como adversarios arquetípicos, transcribiendo algunos párrafos de aquella traducción que acabo de recuperar hace unos meses.

La edición original de la novela de Stoker data de 1897 (Westminster, Archibald Constable and Company). Ha sido reproducida facsimilarmente en *The Annotated Dracula* (Nueva York, Potter, 1975), de Leonard Wolf. En castellano, habrá más de diez traducciones castellanas de Drácula, desde la primera, publicada en 1962 (Barcelona, Saturno, sin nombre de traductor), hasta la fecha. Junto a la citada de Triás, recuerdo con agrado la versión de Flora Casas, en la preciosa colección «Tus Libros» de Anaya; la de Carlos José Costas, publicada por Fórum; la de Francisco Torres Oliver, maestro de traductores, originariamente aparecida en Bruquera y reproducida más tarde bajo los auspicios de distintas editoriales, entre ellas por el Círculo de Lectores, y la sobresaliente traducción de Juan Antonio Molina Foix (Cátedra), con un sinfín de notas eruditas a pie de página.

Desde *Nosferatu* (1922), el prodigioso film de F. W. Murnau que, siendo una versión fiel de la novela de Stoker, cambió el título original para no tener que pagar derechos a la viuda del escritor irlandés, hasta las películas de vampiros de la productora británica Hammer Films y los mediocres y pretenciosos *Nosferatu* de Herzog y *Drácula* de Coppola, la historia de Drácula ha sido trasladada a la pantalla en numerosas ocasiones (en nuestro país por ese gran actor que es Jacinto Molina, más conocido

por Paul Naschy). Pero acaso nunca ha sido contada en imágenes con tanto encanto como por Tod Browning, el extraordinario realizador norteamericano, en su *Drácula* de 1931, con el no menos singular actor húngaro Bela Lugosi (1882-1956) en el papel del Vampiro.

El Drácula de Browning y de Bela Lugosi sigue con cierta fidelidad la novela de Stoker, pero a través de la pieza teatral homónima de Hamilton Deane y John L. Balderston, lo que explica el marcado carácter escénico de la película. Lugosi ya había triunfado como Drácula en el teatro. Ahora le tocaba al cine su turno. Si el Vampiro de Murnau era la repulsiva y animalesca criatura que describiera Stoker, el de Tod Browning es un personaje aristocrático, sugestivo y cortés, que se mueve en la noche elegante de Londres como pez en el agua. Los seres humanos, y especialmente las chicas guapas, son para el Vampiro imprescindible fuente alimentaria, pues de ellos extrae la sangre, el fluido vital que necesita para subsistir. De cualquier forma, el conde Drácula se las arregla para que esa necesidad no haga disminuir, sino todo lo contrario, el poder de su sex-appeal, que es considerable.

El éxito del film fue gigantesco, casi apocalíptico. La gente identificó enseguida a Drácula con Lugosi, negándose a partir de entonces a imaginar otro Vampiro que no tuviese las facciones del actor húngaro. Sólo otro actor, en este caso británico, gozaría de un fervor popular parangonable al que suscitara Lugosi: Christopher Lee, espléndido también como Drácula en varias películas de Hammer Films, entre ellas *Dracula* (también titulada *Horror of Dracula*, 1958) y *Dracula, Prince of Darkness* (1965), dirigidas ambas por Terence Fisher. Pero lean ustedes Drácula, de Bram Stoker, olvidense de los vampiros célebres del cine y atrévase a ponerle rostro al Vampiro de sus pesadillas. Si es que el terror no acaba agarrotando su imaginación o entumeciendo su fantasía...

Absurda Fábula: c/ Goya, 119, 4 dcha. 28009 Madrid. Tfno: 91 309 31 17 y 607 33 33 93

www.absurdafabula.com

e-mail: alicia@absurdafabula.com



## Webs personales desde 300 €

Especialistas en escritores

# absurda fábula

¡Ya no tienes excusa!

# Nuevos Irreverentes para el verano

Trece propuestas de escritores irreverentes para el verano. Otras formas de placer, de entender la literatura. Descubrimientos para leer bajo una sombrilla, en la esquina de un patio, a la sombra de los árboles de un sanatorio mental, con los pies en el río. Literatura de calidad.

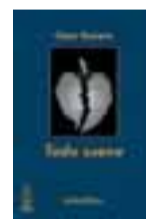
## “Las edades del agua”, de Jon Obeso Ruiz de Górdoa



Todos hemos tenido una madre. La madre que dispone del espacio que yo y los otros compartimos en esta Pensión es la

Patrona, quien ha sabido alentar en nosotros el mayor de los respetos. En esta casa los inquilinos nos subordinamos atendiendo a esa lógica por la que, con el tiempo, toda gratitud termina por transformarse en sumisión, toda compañía en acatamiento y entrega. No ha pasado un día desde mi llegada en que no haya deseado abandonarlo. Pero es difícil no dejarse querer, despreciar la hospitalidad taimada con que esta mujer ha sabido amenizar nuestros días. Nadie, en todos los años que he permanecido aquí, ha aspirado nunca a un lugar más propicio. Todo reproduce en estos márgenes el mejor de los mundos posibles.

## “Todo suena”, de César Romero



Tres amigos que van a una boda a lo que no han sido invitados y aún se arrepienten; un moribundo cuya última voluntad hace creer a varias

amigas que eran únicas, hasta que ponen en común sus experiencias; un hombre cansado de su vida que, aprovechando una catástrofe, quiere cambiar; un escritor leído que añora el tiempo en que era novel... Son algunos de los relatos que reúne este libro, en el que las presencias fantasmales de muertos que condicionan vidas, las rutinas diarias que van erosionándose y los niños aún tocados por la inocencia cuentan con estilo envolvente historias de desilusiones perdidas, vidas probables y desamores que algún día no lo fueron.

## “Pelirrojas españolas”, de Enrique Galindo



“Me gustaría escribir desnudo, sobre un muro blanco, mojando mi pene en un tintero y formando bonitas palabras sobre la pared, como Sonrisas, Abrazo y Futuro.” El comienzo de Peli-

rojas Españolas marca la tónica dominante de toda la novela, las nuevas tendencias de la literatura mezcladas con un sincero retrato de esas personas que no tienen cabida en la España actual. Con un tono distante y desafectado, pero a la vez cercano y comprensivo se nos muestra un trocito de vida, un pedazo de realidad. Saboree cada una de las páginas de este libro con el gusto amargo de la piel del melocotón.

## “El escotillón de Águeda”, de Juan Antonio Piñera



Condenada en un cuerpo inflado y en una vida impuesta y sin futuro, no fue a la escuela no tiene padres ni amigos; ahogada en un

entorno que le niega la personalidad, Águeda sufre las agresiones de su ámbito escudándose en una educación enciclopédica. Una noche de verano vuelve del trabajo. Conoce a Federico, que pasea junto a Manolo, amante de la Literatura que desengañado abandonó la docencia machacona para regentar un cibercafé visitado por adolescentes en busca de sexo virtual. Los tres, componen los vértices de un triángulo en el que la causa-efecto y las Cartas Literarias a una mujer de Bécquer, tendrán un papel fundamental para que Águeda pueda optar a la libertad.

## “Los nuevos proscritos”, de Antonio García Montes



Visiones ácidas de la realidad, cuentos entre lo fantástico y el ensayo, retratos fauvistas de un mundo violento bajo un maquillaje

amable, los textos de Los nuevos proscritos, forman un collage que describe la locura cotidiana de un mundo tecnificado que podría darnos la felicidad pero en el que cada vez hay más soledad. Influenciado por Elias Canetti, no psicoanaliza a ningún personaje, los deja mostrarse; tiene aires de R. Musil y de Gombrowicz cuando trata de relaciones amorosas extrañas. De “Luna Árabe”, su primer libro en Irreverentes, dijo el diario El Mundo, “Es como la carne del membrillo, dulce y aromática, pero que no empalaga y tiene una ambición

y una contención que se tornan en madurez”.

## “Victoria y el fumador”, de Alberto Castellón



Agustín busca desesperado a Victoria. Victoria es el punto de partida de la historia cuando ella -fantástica Venus en el atrio

de una iglesia con cuerpo de revista pornográfica- se cruza con él por la Alameda. Él no puede dormir junto a su esposa pensando en ella, en la modelo fotografiada desnuda, lasciva e incitante junto al castillo de Gibralfaro. Agustín busca entre sus revistas pornográficas hasta que encuentra las fotografías de Victoria y su vida explota por la obsesión de volver a encontrarse con ella. Agustín es un Ulises que no busca su Itaca, sino a Victoria.

## “Un degustador de fútbol de los de antes”, de Manuel Villa-Mabela



Uno de los libros de relatos sobre el mundo del deporte más hilarantes. Historias de humor amantes del fútbol que sólo desean

pasar la eternidad en el estadio de sus amores, futbolistas a los que es necesario asesinar, la homosexualidad en el fútbol, los matrimonios de conveniencia a cambio de un pasaporte, centros de desintoxicación para locos del fútbol, futbolistas que alcanzan la santidad y otras especies salvajes. Todos ellos han convertido un juego en su vida, con los desequilibrios que su actitud conlleva. Sátira de la sociedad actual, Un degustador de fútbol de los de antes es uno de esos libros que incitan primero a la sonrisa, o a la risa, y después a la reflexión y a la mirada irónica y despegada.

## “La firma cristiana como marca”, de Rafael Domínguez



¿Qué ocurriría si el Vaticano encargara un estudio sobre el valor de la firma cristiana como marca y un análisis competi-

vo? Posiblemente, el mundo católico temblaría. Rafael Domínguez estudia la marca

cristiana, con datos rigurosos y humor. El protagonista asegura haber encontrado este estudio en un escusado del Trastévere. En él se trata de los problemas del diseño de la marca católica, de sus puntos críticos, de su organigrama, de las condiciones de trabajo y despidos, de su competitividad y de las técnicas de venta adecuadas, así como del Marketing de guerra, las probabilidades de acceso al Paraíso (con propuesta de reparto de plazas) y del sistema de recompensas para los “buenos”.

## “Cuando Fuimos Agua”, de Antonio López del Moral



Un paseo por el lado oscuro del amor, un descenso a los infiernos del deseo y el vacío. López del Moral juega con el recuerdo y la

distancia, con la desesperación y el peso insostenible de la nada, para componer un manifiesto sobre la sensualidad como motor de los sentimientos más intensos. Gide o Valéry ya advirtieron que lo más profundo es la piel, y sobre este axioma da López del Moral una vuelta de tuerca a los viejos temas del sexo, la muerte y la locura, un fresco de carácter marcadamente erótico, unido por un hilo conductor que lleva al sorprendente desenlace.

## “Los viajes de Eros”, de Pedro Antonio Curto



Presentado con éxito en el Salón del Libro Iberoamericano, los relatos de este libro son viajes transgresores que caminan por la

piel y se trasladan a través de los sentidos. Se encuentran vivencias sexuales por los que deambulan personajes que tienen algo de nosotros mismos. Más que del hedonismo, son hijos de la búsqueda, de esos deseos que son incapaces de casarse con nadie, pues ante todo, son libres. Es un erotismo que se adentra en nuestros campos oscuros y trata de iluminarlos, un profundizar en nuestro cuerpo y nuestro ser. Se muestra la cortina rasgada de una cueva íntima donde ver los rostros del placer y el dolor.

## “Esencia de mujer”, de Álvaro Díaz Escobedo



Trece excitantes situaciones, desde el clásico encuentro erótico con una mujer en el tren (que Díaz Escobedo

resuelve con una sorprendente piroeta final), hasta la insospechada escaramuza erótica de un bailarín con un hombre casado, pasando por pasiones volcánicas, maridos y mujeres dispuestos a correr el peligro de que su pareja se acueste con otra persona, la virginidad más salvaje o el placer sexual que puede encontrarse en situaciones tan comunes como un masaje o el sabor de los dulces y los amores en una pastelería de un pueblo.

## “Soledad de Otoño, infancia de silencio”, de Antonio López Alonso



López Alonso ganó con este libro el Primer Premio Internacional Vivendia de Relato. Obra intimista, de un gran contenido poético, refleja la

dureza de la vida en tierras de Castilla, sus males atávicos, sus enfermedades del cuerpo y del alma, y lo hace con rigor, pero con un lirismo que lo humaniza. Dice las cosas con sencillez y pone las situaciones delante del lector sin demasiados artificios, sin engaños ni concesiones al sentimentalismo, son retratos de momentos instantáneos cercanos a la poesía y reflejan una técnica literaria depurada.

## “La noche marcada”, de Juan Antonio Bueno Álvarez



Novela negra y erótica. El protagonista es Arturo, un administrativo acostumbrado a fabular, que se enamora de

Carmen, una puta que sueña con abandonar su profesión. Una noche la contrata para que le acompañe a un local donde se realizan intercambios de parejas. Una vez allí, presentándose como un matrimonio de elevada posición social, pugnará por satisfacer una vieja aspiración: acostarse con una mujer sin tener que pagar por ello. Finalista del II Premio Ciudad Ducal de Loeches de Novela.



# El mundo entero en una calle

**m**i calle lo es todo. Como la generalidad de las de buen orden, puede esta arteria sentirse satisfecha de que la ingeniería civil haya planificado eficazmente su trazado.

Para mí representa la vida, nada menos. No existen otras capaces de motivarme y distraerme. A través de la cristalería del ventanal contemplo el mundo reducido a la mínima dimensión; día a día, hora tras hora, bajo esa sola perspectiva.

**m**uchas son las personas que gozan y sufren entre la vorágine de las grandes urbes que les acogen. En cambio, yo sólo tengo una calle; gracias a ella aún existo. Supone la fuerza que produce el movimiento de mi encogido corazón, o sea, es la única razón de ser.

Sobre el ático en el que estoy instalado, convertido en atalaya, domino la situación general. Desde este singular observatorio, cual vigía del espacio, sigo atento el ir y venir de las cosas, de los animales domésticos y, en particular de la gente, a la que analizo de forma pausada y honda.

**e**n ocasiones sorprende gestos insospechados, faltos de interés o cargados de evidente preocupación: corresponden al niño que introduce, con habilidad adquirida, el dedo meñique en la nariz si ésta le pica; al menesteroso que, estirando el brazo y fijando los ojos en el infinito, demanda misericordia invocando a Nuestro Padre celestial; al atildado galán que se atusa el cabello frente al espejo de un escaparate; o al airado conductor, enfermo de prisa, febril, quejándose sonoramente de los atascos en la circulación rodada. También descubro a la mujer que camina pensativa, rumiando quizá desgracias, o acaso arrepentida del hecho adúltero y vituperable; y a la jovencita que, al despedirse del novio, nota que la felicidad le invade el pecho y la humedad le baña la entrepierna.

**e**n medio de la descripción humana, el corolario de los diversos quehaceres: el mozo que, ya enfrentado a la lucha diaria, vocea gacetas y revistas; el barquillero ofreciendo a la grey infantil su apetitosa mercancía; el ciego que, ayudándose del inseparable bastón, transita por ruta oscura pregonando la esperanzadora lotería del cupón; el mero y divertido paseante dándole patadas a las piedras que, en gravilla convertida, reciben los caminos de parques y alamedas.

**d**e una parte y aun en la distancia, distingo en los rostros alegría y placer, frutos de la sana juventud o del atesoramiento de comodidades; de otra, percibo dolor y pesar, consecuencia de la penuria y la enfermedad... Diversidad



Álvaro Díaz Escobedo



## Me embarga el panorama callejero; y aparco, en el olvido momentáneo, cuitas y problemas propios.

de sentimientos, pues, en el ánimo del prójimo reflejados.

Mi calle es animada, multicolor, destellante... En suma, muy entretenida. El bullicio lo provocan los numerosos peatones y los heterogéneos comercios que la pueblan, mientras que el color lo distribuyen las listas y arabescos de los toldos y cornisas.

Mi calle canaliza bien el tráfico urbano, aunque vea hollada su epidermis de asfalto por cantidad de coches y autobuses lanzados a la competencia de la velocidad.

**S**in embargo, muy de tarde en tarde en realidad, algún carruaje de tracción animal pone la estampa anacrónica, pero emotiva y tierna, en medio de la ancha calzada.

¡Cómo deseo perderme entre la multitud de seres que vagan con la imaginación perdida en proyectos irrealizables! Que alguien, ensimismado y distraído, conmigo tropiece y me salude; o que, increpándome, se enfade; que, simplemente, llegue a preguntarme por un cajero automático.

**Q**uisiera participar en disputas vecinales y discusiones callejeras, tratando de imponer criterios intrascendentes. En cualquier caso y lugar, recorrer paseos y avenidas, recibiendo el viento de cara y el sol de espaldas; notar que la lluvia refresca el rostro y te empapa el alma para despejar de fúnebres pensamientos tu mente; comprobar el olor de la tierra pisada; oír piar a los pájaros que anidan en los árboles próximos, o a las ranas del estanque croar... Y aspirar la fragancia que desprende el cuerpo femenino. En definitiva, ¡vivir!

De verdad que me embarga el panorama callejero; y aparco, en el olvido momentáneo, cuitas y problemas propios.

**n**o alcanzo a divisar las basílicas que la historia nos presenta como imitadoras de las primeras iglesias de la cristiandad, ni las catedrales en que actualmente hallan sede los obispos y sus cabildos. Mas sí puedo admirar sencillas parroquias donde el arte religioso y el tamaño de las imágenes sacras nada influyen en la devoción de los feligreses.

**d**espués que han transcurrido las horas del entretenimiento, la calle muda el traje, igual que las personas presumidas. Cambia el rutilante vestido de luz solar por otro serio e imponente: el de la noche. Cuando la luciérnaga industrial de las bombillas de neón rodea con resplandeciente gargantilla su estirado cuello, y los fluorescentes de las vitrinas ciñen reverberantes pulseras a sus largas manos, se vuelve seria. Entonces, comienza a hacerse impresionante y sobrecogedora, diríase que poco hospitalaria. Cercada por el temible abrazo de la oscuridad, apenas acierto a distinguirla. Permanece taciturna y melancólica, muda. No obstante, las pisadas de los viandantes rezagados u ociosos resueñan en sus lomos; los agudos tacones de los zapatos femeninos hieren las losetas, pese a la solidez de éstas. Pero prevalece en la calle algo que envidia mucho: su augusta tranquilidad. Conlleva el silencio y la soledad sin lamentos, casi con estoicismo. Parece que le resbalaran la gravedad y el peso, incluso el calor y el frío estacionales. Desgraciadamente, yo carezco de dureza y resistencia, abatiéndome ante la adversidad.

Ella, mi calle, sirve de ejemplo, pues siquiera gime al sentir la úlcera de los socavones, ni lamenta que la profunda y estrepitosa inyección del martillo eléctrico abra surcos en su vientre.

Amén de quererla, tengo que adorarla por cuanto brinda y otorga: espectáculo, divertimento, sensación de la propia existencia...

**h**allo en los transeúntes cualidades, actos y acciones que para mí adquiriría. Como siempre, terminaré elevando la vista al cielo; allí una refulgente estrella, un lucero orientador, repite en nombre del Dios Creador que donde Él se encuentra no serán obstáculo mi tara física y la detestable silla de ruedas.

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Esencia de mujer

**Esencia de mujer**  
éxito de  
**Álvaro Díaz Escobedo,**  
en Ediciones Irreverentes



# Dígame la verdad

**U**na mañana, minutos antes de que el despertador comenzase a sonar me levanté de la cama algo confundido." Este podría ser un bonito comienzo para un relato. Es algo que a todos, alguna vez nos ha pasado. Despertarnos antes de que el despertador suene. Pero sigamos: "entonces me di cuenta de que los muebles de mi habitación eran otros; mi cama no era la misma, ni tampoco la mesilla de noche. La habitación entera había cambiado. Entonces fui hacia la ventana, cuyas cortinas me eran totalmente desconocidas y descubrí que el perfil del horizonte no era el de todos estos años, sino que era otro distinto". Parece fácil. El protagonista puede estar aún soñando. Todavía no se ha despertado, pero él cree que ya ha terminado de dormir.

**e**n una de mis novelas, ocurre algo muy curioso. En ella hablo de la propia escritura y en numerosas ocasiones, le hago un guiño al lector, diciendo que escribo esto o lo otro sencillamente porque es lo más conveniente, es decir, declaro que me lo estoy inventando todo sobre la marcha, sin ningún pudor. Y de este artificio literario que más o menos consiste en comunicarse desde el propio relato, de forma directa con el que lo está leyendo, proviene una interesante pregunta de un lector de esta revista, que me dice que si estas palabras son o no son fantasía, entonces están o no están dentro del propio relato. Yo reflexiono muchas veces sobre esto y me pregunto si las palabras escritas en literatura, pertenecen a la fantasía o son palabras de la propia realidad. Si en una novela afirmo que estoy enfermo, en realidad no quiero decir que esté enfermo, aunque realmente lo esté. Y a todo ello hay que añadir mi idea de que la literatura es a veces más real que la propia realidad. Con los sueños pasa algo parecido. Si digo "estoy soñando", entonces no lo hago, como se suele hacer, de forma inconsciente, sino que sueño conscientemente y esto parece que es imposible. El filósofo Wittgenstein se preguntó si el verbo soñar se podía conjugar en primera persona del presente ya que nadie sabe nunca cuando está soñando. La prueba de que saber que estás soñando es imposible, es que muchos lo intentan, pero nadie lo ha conseguido hasta la fecha. Y los que dicen haberlo logrado, parece que o bien están un poco chalados o que se equivocan. El misterioso antropólogo Carlos Castaneda, propone una especie de truco para alcanzar sueños "iluminados", es decir, conscientes. Se trata de buscarse las propias manos en el sueño. De forma que si por casualidad las encuentras en mitad de la noche, puedes saber así que estás soñando en ese momento. Con lo que podrías conjugar el verbo en presente: "yo sueño". Pero sólo por esa vez.

**L**es ocurre a muchos verbos que la conjugación en primera persona del presente: "yo leo" por ejemplo, no requiere comprobación alguna, pero, sin embargo, en tercera persona: "el lee", necesita de la verificación o comprobación. Por lo tanto, en esto, el verbo soñar es casi único ya que en ninguno de sus tiempos se está seguro de nada y soñar es algo que está muy unido a la literatura.

**C**onfuso y complicado asunto este de la realidad y la no-realidad. Freud definió el conocido "principio de realidad" por el que se trata de definir y separar el "yo", lo más íntimo que tenemos, de lo exterior; del resto del mundo. Pero a pesar de



Francisco Legaz

**Freud definió el conocido "principio de realidad" por el que se trata de definir y separar el "yo", lo más íntimo que tenemos, de lo exterior; del resto del mundo.**

**Pero a pesar de esto nunca sabemos si lo que vivimos es real o forma parte de una ilusión creada por nosotros mismos**

esto nunca sabemos si lo que vivimos es real o forma parte de una ilusión creada por nosotros mismos. Nunca llegamos estar seguros de si tenemos "el principio de realidad" sano o algo alterado. Mucha gente anda confusa toda su vida, dudando de todo siempre. Y dudan precisamente porque saben los cálculos que hay que hacer para alcanzar la solución del problema. Conocen perfectamente el camino que lo aclara todo, pero no son capaces de seguirlo con claridad. Si no tuvieran ni idea de como hacerlo ni conocieran lo que es la realidad, no dudarían, ya que la ignorancia, exige siempre de cualquier duda y viviendo en la ignorancia se rodea uno de certezas.

La literatura entonces, más que ensoñación, sería un maravilloso método para fijar la realidad y para calmar a los que dudan de todo, aportándonos al menos la trayectoria a seguir de uno de los caminos posibles; el que nos indica o nos va indicando la historia narrada en su transcurrir. Pero por otra parte, decir que una novela es la narración de un sueño, no es nada descabellado. Nuestras vidas se componen de sueños y realidad y casi siempre la parte de realidad es pequeña y la de los sueños es la más grande. Sin ellos no seríamos nadie. Por eso es tan importante leer y tener contacto con la literatura ya que al fin y al cabo es una forma de acercarse a la realidad, al propio yo, pero a través de la imaginación o de los sueños. Rosa Montero dice que las novelas son como sueños de los escritores. Cuando comienzas a escribir una te lanzas al vacío y muchas veces, durante el acto de la escritura, te encuentras por sorpresa a ti mismo en el texto que has escrito, en mitad de ese sueño, como si te estuvieses mirando a un espejo y te vieses allí reflejado. En muchas novelas encuentra uno sus propias manos.

**C**onservé la calma a pesar de que no entendía nada. Mi ropa estaba allí, doblada tal y como yo mismo la había dejado sobre la silla la noche anterior, aunque la silla, por supuesto era otra, no la de siempre. Entonces, intentando no ponerme nervioso, comencé a vestirme. Me senté en la

cama para abrocharme los zapatos y me fijé en el dibujo de la pequeña alfombra. En ella se veía un palacio que parecía de mármol, sobre una loma. Detrás en el horizonte estaba la línea azul del mar. Sin abrocharme los zapatos volví a asomarme a la ventana y allí estaba el palacio sobre su loma, idéntico al de la alfombra. Detrás de él estaba el mar. Salí de la habitación muy confundido. En la sala había una mujer desconocida que me dio cariñosa los buenos días. Yo contesté asustado, pensando que se pondría a gritar al verme, pero no hizo nada y siguió con su tarea casi ignorándome. Me despedí de ella diciendo "hasta luego" un

poco entre dientes y salí a la calle. En el bolsillo de mi chaqueta encontré las llaves del coche que estaba en la puerta del jardín y sin pensármelo dos veces me puse a conducir sin ningún rumbo, hasta que llegué a una tienda de colchones que me llamó la atención. Aparqué en la puerta, saludé a una mujer que parecía una empleada de la tienda que me estaba esperando para que abriese. Nos saludamos amablemente y abrí la puerta de la tienda con la llave que había encontrado en la guantera del automóvil, y pasamos los dos al interior del local. Todo esto lo hice lleno de dudas y temores pero simu-

lando total seguridad para no despertar en nadie ninguna sospecha. Así comenzó para mí esta nueva vida que tanto me gusta. Han pasado ya nueve años desde aquel día en el que me desperté en mi nueva habitación y la verdad es que me siento muy feliz, sin ninguna gana de volver a mi vida anterior, cuyos recuerdos poco a poco se van esfumando en mi memoria. De hecho estoy casi seguro de que mi vida anterior no era más que un sueño del que me escapé minutos antes de que sonase el despertador. Por eso desde aquel día, aunque me despierte antes de tiempo, aprieto los ojos con fuerza y permanezco inmóvil en la cama, justo hasta que el despertador comienza a sonar. El único problema es que como siempre al levantarme, tengo que mirar por la ventana y además salgo de casa todos los días con los cordones de los zapatos desabrochados. No quiero volver a correr nunca más riesgos innecesarios.



<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo



# El calentamiento trae a Manolo de cabeza

**n**o sé exactamente por qué he pasado de preocuparme por las crisis globales y los vegetarianos a preocuparme por el calentamiento de la Tierra; quizá porque el calentamiento del globo podría resultar en una crisis global o porque un vegetariano consistente debería ser amigo íntimo del plástico. Lo cierto es que estos días el asunto me inquieta hasta la angustia. Quisiera vivir más al norte, igual allí piensan que sacarán algo de provecho. A ver, no a todos les iría mal si el Báltico se convirtiese en el Mediterráneo del siglo XXI, para qué negarlo. Sin embargo, Don Gustavo asegura que el asunto no es tan sencillo como que el Polo Norte se convierta en un paraje tropical. Siempre me confunde, según él antes de ir de baños de sol y mar al Mar del Norte, habrá un tiempo en que Gran Bretaña se convertirá en un desierto de nieve inhabitable. Bueno, según él, ésa es una de las teorías científicas.

**e**l sabio sabe mucho, lo habrá leído, aunque no estoy yo muy seguro de que asimile todo lo que lee. Cuando le he preguntado cómo en el camino hacia el calor pasamos por un tiempo congelado ha respondido no sé qué de una corriente submarina. En todo caso, el sabio es muy intuitivo, habrá adivinado que yo no acababa de comprender y me ha aleccionado sobre la corriente que actúa como una estufa para el norte de Europa. Según él, la estufa dejaría de funcionar con el agua dulce del hielo derretido del Polo. El agua y las estufas no suelen ir juntas, eso sí lo entiendo —qué tendrá la sal que ver en ello me confunde un poco, lo admito—.

**b**ueno, el caso es que he empezado a inquietarme por el calentamiento y he acabado inquietándome porque nadie parece saber nada a ciencia cierta. Ni si antes del bochorno por allá arriba pasarán más frío que para qué, ni si el calor será culpa nuestra. Y no lo digo yo, lo dice el sabio.

Todo esto le contaba yo a la doctora Noriega y al llegar a este punto me ha interrumpido: —En el fondo, ¿no será el tema de la culpa el que verdaderamente le preocupa?

Otra vez me ha desconcertado su expresión de esperar una respuesta profunda al interrogarme. Y conste que se la he dado:

—Verá, según de quien sea la culpa habrá que hacer una cosa u otra. Según me ha explicado el sabio, y cito literalmente, “de lo que no hay duda es de que la Tierra se calienta, pero no hay consenso sobre la magnitud exacta de la contribución humana a los gases que provocan el efecto invernadero”. Y, mencionando no sé qué investigación, ha asegurado que el metano de las ventosidades que despiden las vacas holandesas contribuye tanto al efecto invernadero como todo el transporte mundial. Claro, si eso es verdad, digo yo que habrá que modificar la dieta de las vacas, o, ¿no lo cree usted así?

**n**o sabría como calificar la expresión de la doctora con precisión, pero ha levantado las cejas y ha hecho una mueca más bien rarilla. Yo, al ver que ella ni apuntaba nada ni soltaba prenda, he resuelto continuar para salir del impasse. Por unos segundos he vacilado sobre cómo prose-



Carmen Matutes

guir. Primero he pensado en la posibilidad de sugerir una buena limpieza de la sangre de las vacas a base de dientes de ajo; si no elimina flatulencias, las hará más saludables, en esto mi madre estaría de acuerdo, pero finalmente me he inclinado por la teoría del sabio:

—El problema es quién paga los estudios científicos, los resultados científicos financiados por un productor de coches están en las antípodas de los que financiaría un productor de placas solares. ¿Comprende usted?

—¿Duda usted de la honestidad de los científicos?

**a**hí me he sentido entre la espada y la pared. Y ¿quién soy yo para dudar de ellos?, he preguntado para mis adentros. A punto he estado de endilgarle la culpa al sabio, al fin y al cabo, es su teoría, pero me ha parecido deshonesto, y, aunque un poco dubitativo, he logrado devolverle la pelota a la psiquiatra:

—No he pretendido insultar, pero es lógico que cada cual compre el estudio que más le convenga, o, ¿no lo cree usted así?

**e**n ese punto la doctora ha dado mano a su bolígrafo y habrá escrito o un tratado o una larga lista de la compra porque el tiempo se me ha hecho muy largo, quizá porque me he concentrado aún más de lleno en el calentamiento global. Y es que aparentemente existe un proyecto que consiste en averiguar cómo reconducir hacia el centro de la Tierra los gases que de otro modo se echarían a la atmósfera, o algo por el estilo. No puedo evitar preguntarme si no estaremos poniéndole excesiva presión a la olla exprés y al final estallará, vamos, me da miedo que el proyecto sea como regalarle a un pirómano un mechero de los que no se apaga con el viento. De noche despierto sobresaltado soñando en todo esto y no puedo reconciliar el sueño. Según el sabio, se trata de un proyecto revolucionario, uno de los que solucionará el problema antes de que aparezca. Eso, digo yo, será imposible: el problema ya lo tenemos. Y, quién lo diría, el meollo del asunto se encuentra en que somos demasiados.

**C**uando, pasmado frente a la psiquiatra, viendo sin ver como ella proseguía con su manifiesto, yo daba vueltas y más vueltas al tema de los

números que el planeta aguanta, me he mareado y, poco después, las gotitas de sudor resbalando frente abajo y por las mejillas me han producido un escalofrío. Sin embargo, la doctora no se ha dado ni cuenta, tan concentrada estaría en su lista de la compra. Cuando regresé de este mundo incierto en que mis pies no encuentran apoyo, ella aún estaba dale que dale. Nunca más querré cita para un viernes, decidí. Y a partir de ahí mis pensamientos han girado hacia los aspectos más pragmáticos del asunto. No me extraña, me he dicho, que los americanos quieran montar una base en la Luna. Por otra parte, vaya solución. A mi no me gustaría ir tan arriba, o tan abajo, según cómo se mire. Ellos son muy suyos. Y además tienen problemas propios de su continente: si estallase el volcán de la Isla de la Palma y se partiese la isla en dos, la ola que generaría arrasaría la costa atlántica del continente americano. O eso cuenta el sabio. No más New York, no más manzana gigante... Y asegura que no se

**Cuando regresé de este mundo incierto en que mis pies no encuentran apoyo, ella aún estaba dale que dale.**

trata de si eso ocurrirá o no, sino de cuándo... Desaparecida Nueva York, ¿habrá vida en el planeta? Cuesta imaginarlo, aunque no sé por qué, al fin y al cabo, yo nunca he estado en N.Y. y paso de lo que allí ocurra, pero es lo de siempre: si el pegamento de la cadena a la que estamos todos adheridos no funciona... ¡Crisis global!

**a**l pronunciar mentalmente las palabras fatídicas, ¡zas!, otro vahído, humedad en la palma de las manos... Creo incluso que me he visto desde fuera, me he visto palidecer, poco a poco, como para acentuar la intensidad del sufrimiento.

**d**ebía de estar ya a punto de desmayarme cuando una idea positiva ha venido a rescatarme del abismo y he regresado por entero a mi interior: ¿No decía yo antes que la crisis global y el calentamiento global están relacionados de algún modo? Al final, un principio de solución al calentamiento vamos a encontrarlo en una crisis global, en la gripe aviar, sin ir más lejos, sobre todo si es cierto que somos demasiados y comemos demasiado.

**f**inalmente la doctora ha levantado la vista y me ha mirado dando a entender que podía continuar. Por un momento su expresión dulce me ha cautivado, pero he reaccionado rápido. Qué morro, he gritado para mis adentros, pero me he limitado a murmurar: Ya es hora irme.



<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:  
• De Cháchara  
• Andrea(s)



# Mis primeras letras

**a**l principio fue el verbo... y después la hostia. Y cuando digo la hostia, no me refiero a las que reparten, de buena o mala fe – que vaya usted a saber –, los curas en las iglesias, sino a las hostias de verdad, los sopapos, los mamporros sin ton ni son, las laceraciones en una carne inocente e inermes, carne de niño indefenso que algún día llegaría a ser un adulto con sus correspondientes sentimientos y recuerdos.

Aquel tipo era un auténtico miserable. Porque de miserables es ensañarse con una criatura de ocho años, abusando de la autoridad del maestro, rompiendo narices, levantando patillas, quebrantando voluntades, confundiendo, a posta, tu piel con un saco de arena, amaratando almas imberbes, almas puras hasta convertirlas en pura escoria, piltrafas humanas al servicio del Sistema, o si se prefiere, del Estado Orgánico en el que sólo somos una pieza más dentro de un gran engranaje que, a modo de Leviatán, devora por igual nuestras libertades y nuestros derechos más inalienables.

Mirando de hito en hito a aquel carnicero, cabeza baja, rozando la genuflexión, uno tenía la desasosegante sensación de perder algo más que la dignidad: Perder el tiempo.

¡Dios mío, qué años aquellos! Los últimos estertores de una dictadura que se resistía a desaparecer, pero que tocaba a su fin. “Cuatro por uno, cuatro; cuatro por dos, ocho; cuatro por tres, doce; cuatro por cuatro, dieciséis...” Y así sucesivamente; siempre la misma letanía, siempre las mismas diatribas, los mismos discursos estóridos, los mismos insultos: las mismas ideas. “España limita al norte con el mar Cantábrico, los montes Pirineos, que separan España de Francia...” Cada día, cada hora, cada minuto en aquella aula lúgubre y cochambrosa era un suplicio. El olor a pizarra, las miradas inquisitivas, los castigos divinos... Sólo éramos unos críos resignados al vaticinio del apotegma: “La letra, con sangre entra”.

“Pandilla de papanatas, jamás seréis nada en la vida. ¿Pero qué se puede esperar de vosotros, si no sabéis lo que hay entre las tapas de un libro? Tendríais que estudiar, al menos, tres horas diarias para poder sacar el curso...”

¡Ocho añitos recién cumplidos! ¡Tres horas diarias hincando los codos! ¡Misión imposible! ¡Desastre nacional! ¡Una verdadera utopía! Ésa era la ecuación indescifrable, imposible de casar; la cuadratura del círculo. Se mirase por donde se mirase, estábamos abocados a la frustración y el inevitable desastre. ¡Qué sería de nosotros, generación perdida incapaz de calafatear sus heridas ni de forjar su propio futuro!

**d**on Prudencio, que así se llamaba, el “don” siempre por delante, y lo de Prudencio... lo de Prudencio, amigo mío, era pura literatura. “¡Por favor, don Prudencio, haría usted el favor de dejarme ir al servicio!”, rogábamos clavados al suelo como estacas, con el miedo bufando permanentemente en el cogote, por supuesto previa elevación del dedo índice, brazo en alto, implorando el pertinente salvoconducto. Rogativas, venias, solicitudes: un mundo de pedigüños flotando en el mar del extravío y la impotencia.

Nueve de la mañana. Entrando todos en el colegio en fila india, y pobre del que se saliese de la línea. La jornada comienza cantando: “Cara al Sol...”, para abrazar el día con optimismo recordando a los padres de la patria: Padre, Hijo, Espíritu Santo... y el Generalísimo, salvador de la España inveterada y eterna, baluarte de los valores más ancestrales de la cristiandad, un valladar inexpugnable para el infiel y para todo enemigo de la Ley y el Orden: El vigía de Occidente... Nada menos.

Sobre el encerado, el crucifijo y el sempiterno retrato del Caudillo con gafas de sol y bigotillo al



José Antonio Rey

uso. En los pupitres, los raidos cuadernos Rubio, el lapicero de rigor y la paciencia del santo Job. Manos de niño, espíritu niño compungido al tiempo que travieso y, sin embargo, libre. Todo en una sola persona. ¡Misterio trino!

Miedo al profesor, miedo al padre, miedo al Cristo Juez... miedo a todo cristo. Temores, dicho sea de paso, todos ellos masculinos. Y la madre, que lo era todo: Pezón y Trono: los bocatas de Tulipán para crecer en sana armonía, y las broncas y arengas y los zapatillazos indoloros, porque las galletas de verdad las daba papá, por suerte sólo muy de vez en cuando. Pero cuando tocaba, tocaba, y tocaba de veras. Aunque, como ya he apuntado en párrafos precedentes, los guantazos que generaban estigmas indelebles los proporcionaba don Prudencio, y a pares, que siempre es mejor que sobre, que no que falte. Y en ese ámbito, el maestro era un dechado de generosidad y esmero. ¡Qué diferencia respecto de los niños de ahora, a los que no se les puede tocar ni un pelo, y así no hay quien pueda con las putas alergias!

Pero volvamos a aquella habitación cutre donde tétricas telarañas colgaban desde altos techos y el sonido del silencio era el preludio de infu-

bajo el yugo de la sumisión y la satrapía. Una verdadera pena.

Justo en la otra aula, la acendrada señorita Inés: piel nacarada, mirada mirífica y santa esposa de aquel bastardo estigmatizado por las cadenas de la cólera y el odio. “¿Cómo se lo podía hacer con aquella bestia de averno?”, pensaba una mente lábil e inocente como la mía, repito, ocho magullados abriles soportando insultos, vilipendios y castigos físicos de lo más variopinto. Sólo imaginar aquellas manos de gorila mancillando la epidermis nívea de mi maestra favorita, mi maestra del alma, mi damisela querida, se me ponían los pelos de punta.

¡Hay qué ver las cosas que se les pasan por la cabeza a los niños! ¡Simplemente niños!

**e**l tiempo ha pasado. Tras una luna vino la siguiente. Después del verano llegó el correspondiente otoño; y posteriormente el inevitable invierno. Nunca fui capaz de superar el escollo N° 5 de los famosos cuadernos rubio, y, pese a todo, conseguí finalizar, a trancas y barrancas, una carrera hasta convertirme, mal que bien, en un hombre, no tengo muy claro si hecho, pero sí derecho, en el que ya peinan canas. El otro día, en la cafetería donde usualmente tomo el café, al tiempo que juego una partida de cartas – hábito casi litúrgico, imprescindible para mi higiene mental –, uno de los amigos de la niñez me informó sobre las ulteriores andanzas de don Prudencio, alias el “sacamantecas”:

Finalmente, aquella bendita señora, doña Inés, resolvió separarse de la burra parda que había amargado nuestra infancia, y en algún caso la vida entera. Por cierto, la sabandija se había convertido en un redomado putero que ululaba de lupanar en lupanar, como los hurones famélicos a la caza del conejo fácil, utilizando el ancestral y, para qué engañarnos, poco airoso método del previo pago. Después de divorciarse de su santa esposa y dejar el colegio, con el rabo entre las piernas, montó una tienda de “todo a 100”, justo por las mismas datas en las que la prole chinesca aterrizaba en el aeropuerto de Barajas, enviando al tacho su incipiente negocio.

¡Pobre don Prudencio! Después de todo, en el fondo, muy en el fondo, no dejaba de ser un individuo de carne y hueso y no aquel hijo de puta que creía atisbar de niño, cuando me calentaba las orejas con aquellas manazas de simio repelente, urgido por los irreprimibles pecados capitales de la soberbia y la lujuria. El transcurrir del tiempo lo había transmutado en un liliputiense mentecato, más digno de lástima que de vituperio.

¡Pobre don Prudencio! Tan crédulo, tan cristiano, tan de misa de doce y media con Comunión añadida, tan afecto a los postulados del Régimen. Todavía guardo vívido en mi memoria su semblante abotargado y apoplético, permanentemente presto a desportillar cráneos y esclavizar espíritus indómitos. Un misionero en un mundo de apóstatas, masones y bolcheviques.

Definitivamente, el mito diabólico se me había venido abajo como un castillo de naipes. El paso de los años habían diluido su faz y su supuesto carisma, como los terrones de azúcar en el café caliente y cargado, transformándolo en poco más que un pelagatos, más merecedor de compasión y misericordia que de odio y venganza. Así de implacable es la dictadura del tiempo. Siendo incluso en exceso caritativo y optimista, he de reconocer que, gracias a él, aprendí una lección inolvidable que, a modo de axioma, me ha servido en innumerables ocasiones a lo largo de mi azarosa, y a veces atribulada, existencia: Lo que se graba a sangre y fuego, ni a sangre ni a fuego se borra. De lo que se colige que el triunvirato del dolor, la vejación y la desgracia conforman la esencia de la que se alimenta el nacimiento, apogeo y declive de la Civilización Humana. Dicho sea de paso.



mables exégesis: “Una, Grande y Libre...”. Al final, ni éramos grandes, ni, por supuesto, éramos libres, aunque en aquella época, pobre del que pusiera en duda la unidad sacra de la patria. Hoy en día, hasta lo de “Una” se cuestiona; tiempos de frivolidad, egoísmo y desidia. Rastrero ultranacionalismo segregacionista.

La vara de avellano, y si no, la regla, adminículo más moderno y sofisticado aunque igual de efectivo. “¡Si yo no he sido, don Prudencio, yo no he sido. Se lo juro por...!” ¡Floff! La manida hostia caída del Cielo como maldición bíblica. “¡Pon la mano, badulaque!”, amenazaba con la vara. “¡Que pongas la mano, bribón!” Y si la reconversión era por motivos exclusivamente académicos, se sustituía el vocablo “bribón” por el de “tarugo” o el de “zoquete”, igual de contundentes y vejatorios, mientras el resto de la clase, lejos de reírse, temblaba de pánico por lo que a cada uno le pudiera tocar, aplicando el famoso refrán que versa sobre las barbas del vecino y el consiguiente remojo. Don Prudencio, eterno recomendado en oposiciones que indefectiblemente suspendía, zahería con sus palabras y con sus obras. zahería con sus palabras y con sus obras. Su sola presencia era más que suficiente para hacer tambalear los cimientos de las mentes más recalcitrantes y encallecidas.

“¡Nunca llegaréis a ser nada, sólo sois chusma!”, imprecaba con los mofletes de cerdo ibérico enrojecidos y los ojos vidriosos encendidos de ira. ¿Qué ser humano podía ser tan vil para odiar de aquella manera? Enseñanzas buriladas a sangre y fuego; proselitismo totalitario embadurnado de oprobio; espíritus escarnecidos creciendo

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Un instituto con vistas



# Al rojo irreverente

**e**ntre tanto, los políticos, siempre feroces y mucho más en estos años de cambios e incultura, habían robado a manos llenas, a pachas con sus compinches, y como si fueran hermanos de sangre; los potentados y corruptos empresarios. La clase humilde y trabajadora, eran su enemigo mortal, agonizaba de hambre. Mientras el sucio capital acometía suculentos negocios, dándose unos atracones de aquí te espero y elevando torres inmensas en lugar de parques públicos. Muchos ciudadanos quedaron tendidos en la ruina de siempre, y otros forrados, igual que siempre; porque no pagaban a la hacienda pública. Otros disfrutando playas de arena fina en los resort más lujosos del planeta, se daban la gran vida, agitando negocios cuando se reunían en: los partidos de fútbol, ayuntamientos, bodas, bautizos y hasta, en algún funeral que otro. El país, seguía inmerso en el subdesarrollo; sólo crecía económicamente para la clase empresarial; las grandes fortunas y multinacionales y algún qué otro hacendado con títulos nobiliarios.

**e**l socialismo había desaparecido, anegado en la usura de los creyentes de católicos, apostólicos y romanos. Los retoños, seguían los pasos de sus primogenitos, aparecían con porches y otros signos externos regados del lujo por las calles de la ciudad. Las chaquetas de pana, se las dieron a los pobres. Y, un ¡Mueran los traidores! Se oía en las calles.

La republica no hacía acto de aparición, y la monarquía partía el bacalao, aumentando los presupuestos del Estado Bananero.

**t**ales fueron las voces del populacho, que los monarcas desaparecían de la faz de palacio; sin dejarse notar en noches de luna llena, en avión privado, llevándose hasta el polvo del trono, a los Bancos Suizos, sin control a la justicia divina. Hacían negocios, a través de sus allegados, concubinas, amantes de tres al cuarto, baronesas sin trapío y putas de fin de semana. ¡Traición o engaño!

**n**o se sabe. Bien cierto es, que la monarquía impuesta nunca se consolidará correctamente cuando se hereda de una dictadura, y tarde o temprano el pueblo partirá el bacalao en unas urnas ansiosas de cambios. El pueblo no pudo votar; la pregunta del millón:

-¿Qué quiere usted; Monarquía o Republica?

Así fue, porqué si no, otro gallo hubiera cantado; un gallo de color rojo puro e inmaculado; pobre, pero integro de ideales socialistas.

Los chaqueteros; políticos, artistas, escritores, y gente sin alma, mugre de la cultura, hacían a pelo y a pluma, firmando manifiestos de historias para no dormir. Tenían varias chaquetas, no de pana, y sí de buena lana, se vendían al mejor patrón político. Ya se conoce el dicho; a río revuelto, ganancia de...

**U**niéndose vencedores, se divertían de lo lindo por las urbanizaciones de lujo de la capital. Y, siguen siendo socialistas, pero de pacotilla. Para ellos desapareció la palabra socialismo, porque no saben lo qué es. Cuando mantienen un sueldo mínimo profesional de miseria.

**L**a economía de alpargata, sigue pisando a sus anchas. Mientras tanto las grandes fortunas llenan aún más sus cajas de caudales; El A) para el dinero blanco. El B) para el negro. C) para comprar voluntades. D) para la querida y el E) para irse de "lumis".



Guillermo Sastre

**h**oy no ando para trotes. Será porque acabo de leer al Maestro rioplatense Benedetti - ; tan negativo, tan triste y sublime de la realidad. A lo mejor es porque me entristece más Aldecoa, en "El bolsillo y otros euros negros". Perdón "El corazón y otros frutos amargos". Disculpenme por el "lapsus"; o mejor dicho, dejaré el latín que no es lo mío y diré: resbalón, más castellano. A buen entendedor..

**e**l problema de los políticos es trascendental para los pueblos, y para la humanidad, pues no saben salvaguardar lo más importante; la paz del planeta.

¿Qué representan los políticos desde una óptica real a los verdaderos problemas de la ciudadanía? Pues nada, a mi no me representan; porque soy un ácrata en todos los sentidos. Y, apostata de creencia espiritual en la fe del bautismo que me impusieron. No me inquietan en absoluto.



Sí me preocupa; el medio ambiente, como llegar a final de mes, y que el terrorismo no apague vidas antes de tiempo.

**e**l panorama es desolador, los tentáculos capitalistas insaciables no dan abasto, manipulando la pobreza con su más poderosísima maquinaria; su presión económica asfixiante de poder político. Las libres leyes socialistas que formulaba Marx, se revelaran; porque la acumulación de fortunas precipitara el enriquecimiento significativo e ilícito de la alta burguesía, al amparo de la monarquía obsoleta y de una burocracia vinculada al funcionamiento institucional de un Estado de corte antigua.

**t**odo salta a la vista, y la pobreza también, que malvive por los suburbios de las grandes ciudades; conviviendo el capital desarrollado y una economía cruel subdesarrollada para la clase obrera, y dentro de una Europa de tres velocidades; la de primera, la de segunda, y la tercera división respectivamente. El país que me vio nacer pertenece a esta última.



Últimos libros del autor:  
• La Xpina

Un rojo Irreverente.  
Salud y República.

## No más tequila

Tú que eres tan macho  
Bebiendo tequila  
Dile para cuándo  
Una vida tranquila

Con tu nariz de un gramo  
Aspirando la noche  
Seguirás siendo el amo  
Del maldito derroche

Nadie apostará un peso  
Por estar a tu lado  
Te quedarás en eso  
En un pobre diablo

Quien incumplió la promesa  
Que se hizo a si mismo  
Allá con tus cuentas  
Y tus falsos amigos

A qué estás esperando  
Canalla egoísta  
Me estás estresando  
Con tus recaídas.

Vamos deja el trago  
Échale coraje  
O será muy amargo  
Verte de viaje

De donde nadie vuelve  
A su punto de encuentro  
Así que resuelves  
O la echarás de menos

No brillará tu luna  
Con su perfil de plata  
Si toda tu fortuna  
Es dejarle sin blanca.

Si te pasas las noches de alcoba en alcoba  
Con amores de bronce que alquilas por horas  
Para luego volver hecho polvo a la casa  
Donde está ella que no siente nada  
Un día a tu vuelta verás en la puerta  
Tu vieja maleta y a otro en sus caderas  
Y te quedarás solo bebiendo tequila  
Con el corazón roto y el alma intranquila

No más tequila, no más tequila  
Si te duele el amor, no más tequila

Guillermo Sastre y Joaquín Lera.  
©.-Canción: NO MAS TEQUILA.-

Josefina Aldecoa

# “La enseñanza de la religión debe ser cosa de la Iglesia”

Josefina Aldecoa se marchó a Inglaterra tras acabar la guerra civil, a un mundo ajeno y muy lejano, que ha quedado plasmado en la novela “La Casa gris”, historia de una residencia en la que parece que nada sucede, pero en la que cada mujer tiene su tragedia. Aldecoa, conocida por novelas como “Historia de una maestra”, “Mujeres de negro”, y “La fuerza del destino”, sigue siendo leal a los valores de la Institución Libre de Enseñanza y de la República.

**Si bien en la novela se suelen destacar más los personajes masculinos, en su obra lo que más llama la atención es la capacidad que tiene para introducirse en los sentimientos de la mujer**

Me interesan mucho las mujeres desde el punto de vista literario; es lo que trato de conocer mejor. Intento transmitir lo que voy conociendo. No creo que la visión de la mujer haya faltado en la literatura, porque desde el S. XIX se ha hecho mucha introspección en lo femenino. Pero si que ha habido más incorporación de la mujer a la literatura en el S.XX. aportando otra visión de la mujer más real.

**En su obra hay mucho de realidad personal.**

En cualquier escritor realista está presente la autobiografía. Lo único que tenemos es lo que hemos visto, lo que tocamos, lo que está a nuestros alrededor. Es el fondo realista aunque se trate de lo más interior. Quizá sólo se escribe sobre uno mismo.

**Usted publicó Fiebre, una antología de relatos. ¿Qué es el cuento para usted, una provocación, una huida entre novelas?**

Me gusta mucho el cuento, la *short history*, como dicen los ingleses. Son muy interesantes, como relámpagos. Me atrae de

él eso que tiene de fotografía, la posibilidad de captar un momento de la vida de los personajes, sorprenderlos en un momento decisivo, en ese instante en el que va a pasar algo. Coger a una persona, un grupo, introducir un elemento distinto, especial... ahí nace la narración breve. No he escrito relatos con la asiduidad que me gustaría. Creo que el relato cada vez va teniendo más importancia.

**La Casa gris, ruinas personales tras la guerra. Ha tardado varias décadas en publicar La Casa gris**

No se publicó en su día porque no era una novela a la moda. La moda era la novela social realista. En España había pobreza, muchas dificultades para vivir y se trataba de denunciarlo. Como había censura, se trataba la realidad desde lo social. Yo escribí esta novela al volver de Londres, en aquella época era algo raro que una muchacha fuera sola al extranjero, y quise describir mi experiencia. La presenté a un premio y no conseguí nada. Y la guardé.

**En La Casa gris parece que nada sucede, pero cada mujer tiene su tragedia.**

En todo lugar en el que se convive se crea un fondo común, todos



VERA KUKHARAVA

República yo tenía cinco años. Pero, por tradición familiar, por mis lecturas, me siendo muy afín a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. Me parecen muy interesante tanto sus ideas como las de la República sobre educación.

**La educación ha cambiado mucho en los últimos años.**

Al morir Franco, no en un día, pero sí en dos años, cambia la educación. La República había sido un momento de verdadera renovación. El mensaje a los maestros era: “vosotros cambiaréis el país educando”. La enseñanza del Franquismo estaba muy dirigida por la Iglesia, pero la sociedad española ya estaba cambiando.

**Considera más adecuado enseñar en los colegios historia de las religiones que religión.**

Me parece apasionante conocer la historia de las religiones, comprender por qué en cada época el hombre necesita inventarse religiones y mitos, pero la enseñanza de la religión concreta debe ser cosa de la Iglesia. No podemos imponer que en España, aunque tengamos raíces cristianas y católicas, se enseñe una sola religión. Las religiones deben enseñarse en la familia y en las respectivas Iglesias.

tienen sus propias historias y van surgiendo. En la vida siempre hay dramas escondidos y poco a poco aparecen. En mi novela, las mujeres van contando sus problemas. Quizá la mujer tiene más facilidad para mostrar su interior, porque el hombre tiene las mismas crisis, pero es más reacio a contarlas.

**En la novela, la realidad gris, aplastante, hace que incluso se añoren los tiempos de la II Guerra Mundial**

La evasión hacia otros mundos es lógica, incluso hacia situaciones terribles, dramáticas. Cuando es posible, se buscan mundos más bellos. En ocasiones, se busca hacia el interior de uno mismo.

**Herencia de la Institución Libre de Enseñanza**

**Se muestra defensora de la herencia de la Institución Libre de Enseñanza.** Esa época la vivió la generación de mi madre. Cuando empezó la

## Bases del II Premio El Espectáculo Teatral

La revista El Espectáculo Teatral y Ediciones Irreverentes convocan el Segundo Premio El Espectáculo Teatral, con el fin de lograr el estreno de obras aún inéditas. Podrán concurrir al premio aquellos originales que reúnan las siguientes condiciones:

- a) Obras teatrales inéditas escritas en español.
- b) Extensión mínima de 65 páginas y máxima de 100 (formato DIN A-4), a un espacio y medio, por una cara. Letras Times New Roman 12 o similar.
- c) No haber sido premiadas en otro concurso, ni hallarse pendientes de fallo en cualquier premio.
- d) Se establece un primer premio consistente en la publicación de la obra ganadora. Los derechos de la 1ª edición, serán del 5% sobre el PVP del libro sin IVA, y del 10% en posteriores ediciones.

e) Cada autor presentará cuantas obras desee, enviando una única copia con páginas numeradas, mecanografiadas, y sin la firma del autor, sustituida por lema o seudónimo escrito en cabecera, acompañados de plica cerrada, con el mismo título, que contendrá –obligatoriamente– nombre y apellidos, domicilio, fecha de nacimiento, teléfono y correo electrónico del autor, así como una breve nota bio-biográfica. La obra estará cosida o encuadernada. Si faltara alguno de los requisitos la obra podrá no ser aceptada.

f) Los trabajos se enviarán por correo certificado a **Ediciones Irreverentes, C. Martínez de la Riva, 137. 28018 Madrid**. Indicando en el sobre: **Premio El Espectáculo Teatral**. El plazo de recepción de originales expira el día 28 de julio de 2007. Se aceptará como fecha válida la consignada en el matasellos del sobre. No se devolverán las obras no premiadas.

g) Los residentes fuera de España podrán enviar su obra por correo electrónico a: **editor@edicionesirreverentes.com** enviando un documento adjunto a modo de plica

h) La revista El Espectáculo Teatral y Ediciones Irreverentes formarán un jurado compuesto por 5 personas. La obra será escogida entre 3 obras finalistas. La ganadora será aquella que logre un mínimo de 3 votos. El veredicto del jurado será inapelable.

i) El fallo será anunciado a los medios de comunicación en un plazo no superior a los siete días una vez que el jurado designe el ganador.

j) La participación en esta convocatoria implica la aceptación de sus bases y del fallo del Jurado.

**Envío de obras: editor@edicionesirreverentes.com y edicionesirreverentes@yahoo.es**





# Un domingo en el fútbol

**C**uando acabó aquel día pensé que lo recordaría siempre, sobre todo cuando me acercara a la edad que por aquel entonces tenían ellos. Hablo de mis padres.

Pero ha sido hoy cuando todo ha regresado con una fuerza inusitada. Hoy, que sólo era un día cualquiera. Todas las mañanas, cuando llego a mi despacho, tengo sobre mi mesa la prensa del día, es el mejor momento. Empiezo a hojearla sin prisa, después todo se irá acelerando y en un descuido el cielo empezará a oscurecerse, entonces pensaré lo de siempre, otro día que se desvanecerá. Al final del periódico, en las páginas de cultura, he vuelto a ver su foto, la he contemplado durante largos minutos. Una emoción intensa me impedía hacer otra cosa, sólo podía contemplarla. El tiempo había encanecido su cabello, siempre suelto, un poco salvaje, quizá las arrugas habían invadido su rostro sonriente. Pero era ella, la mujer que cambió mi vida. Aquella tarde, ella volvería a charlar sobre literatura, igual que aquel día.

Yo tenía trece años. El profesor de literatura nos había llevado a todos los alumnos al Centro Cultural, era la primera vez que íbamos a ver a una escritora. A algunos de mis compañeros, sobre todo a las chicas, les hacía mucha ilusión, llevaban apuntadas en una libreta las preguntas que le harían al terminar. Yo iba convencido de que me iba a aburrir. Últimamente los días se me hacían interminables, tan sólo había una cosa que me hacía sentir que aún estaba vivo, el fútbol. Lo único que me estimulaba era saber que a la hora del recreo iba a jugar un partido con mis compañeros, y a veces, con suerte, los fines de semana también, aunque en cuanto llegaba el buen tiempo todo se fastidiaba, los padres de mis amigos se iban a pasar el fin de semana fuera. Los días entonces se llenaban de tristeza y de silencio.

Durante aquella charla literaria, la escritora se dirigió a nosotros en muchas ocasiones, nos hacía preguntas que sólo alguna chica tímidamente se atrevía a responder. Era una mujer muy alegre, de vez en cuando mis compañeros se reían, yo ni siquiera había escuchado lo que acababa de decir. Últimamente también me costaba mucho trabajo concentrarme. Todos los profesores se habían dado cuenta, pero tenían mucha paciencia conmigo, creo que pensaban que todo esto era cuestión de tiempo. Sólo yo sabía que nada acabaría con aquel dolor agudo que me ahogaba a cada instante. No, no era cuestión de tiempo. A veces, cada vez con mayor frecuencia, pensaba en la muerte, y ahora aquella posibilidad, antes lejana y odiosa, ya no me parecía desafortunada. ¿Por qué no? Si te mueres dejas de sufrir.

**f**ue entonces cuando la chica que estaba a mi lado se incorporó en su asiento y cogió de manos de la azafata el micrófono. Me di cuenta de que todo el mundo nos miraba, la escritora también. Me encogí todo lo que pude en mi asiento, pero fue inútil, todos estaban mirando a la chica del micrófono y yo, maldita sea, estaba a su lado.

-¿Cree usted que los sueños pueden llegar a hacerse realidad?

La escritora sonrió a la chica, la miró con ternura.

-¿Sueñas tú con llegar a ser escritora?

La chica asintió con la cabeza, dijo un sí muy flojito, pero aquello sólo lo escuché yo.

-Hay que desear las cosas con mucha fuerza, con toda la que seas capaz, sólo así, lo que tanto deseas se hará realidad. Pero tienes que creer por encima de todo en tu deseo, nadie va a hacer realidad tus sueños por ti.

Por primera vez, después de tanto tiempo, sentí que mi atención se despertaba, que una sensación extraña se abría dentro de mí. ¿Cómo había sido tan necio? Aquella mujer tenía la clave, lo acababa de decir con una dulce sonrisa: "sólo si lo deseas con mucha fuerza tus sueños se harán realidad."

Aquel día decidí que el destino podía cambiar,



Isabel María Abellán



Mi madre sonrió, estaba muy triste.

-Claro que sí. ¡Qué tonta! No había pensado en él.

Aquella misma noche hablé con mi padre. Noté la inmensa alegría que sintió cuando le dije que ese era el regalo de cumpleaños que yo quería.

-¿Cuántas entradas puedes conseguir?

-Una para ti y otra para mí. Será como en los viejos tiempos.

Durante unos instantes dejé que el silencio se extendiera entre nosotros. Después, tragándome todo el miedo del mundo le dije:

-Pero papá, ese día es mi cumpleaños, también quiero que mamá esté con nosotros, está siempre muy sola. Sólo es un día, papá.

Al principio mi madre se quedó muy quieta en su silla. Su cara no tenía ninguna expresión. Después me miró, sus ojos estaban llenos de incredulidad. A mí me pasaba igual. ¿Cuándo fue la última vez? No me acordaba exactamente, sólo sé que un día, cuando regresé del colegio, él ya no estaba. Mi madre estaba sentada junto a la ventana del comedor, lloraba. Fue entonces, cuando de golpe, empecé a pensar en la muerte.

Notaba nerviosa a mi madre, cada día más. Una tarde llamó con los nudillos, entreabrió la puerta y asomó la cabeza.

-¿Qué te parece?

Venía de la peluquería, se había dejado una melena corta. Estaba guapa, sobre todo estaba guapa porque sonreía y aquello era la primera vez después de mucho tiempo. A partir de entonces, todas las noches, después de cenar, mi madre se probaba en el comedor toda la ropa que tenía en el armario. Yo tenía que darle mi opinión. Al final sucedió lo peor, tuve que acompañarla una tarde entera de tiendas.

Todo aquello me daba miedo. Era por ella y por mí. Mi madre también tenía un sueño, también quería torcerle el rumbo a la vida, regresar conmigo y con mi padre al punto de partida.

pero estaba yo solo para hacerlo. Por fortuna, el recuerdo de aquella mujer, de su forma de sonreír al hablar de los sueños, no me abandonó en ningún momento.

Se acercaba el día de mi cumpleaños. Una noche, mientras cenábamos, mi madre me preguntó si deseaba algo especial.

-Ya eres casi un hombre, cumples catorce años. A tu edad el abuelo empezó a trabajar.

La dejé recordar, ella también sentía mucha añoranza. Me había dado cuenta de que necesitaba hablar de su infancia, de sus años con sus padres, con sus hermanos. Era como si todo lo bueno se hubiera refugiado en sus primeros años de vida. La miraba en silencio, nunca quise decirle que a mí me pasaba igual. Odiaba crecer, porque cada año que pasaba era más tiempo sin mi padre y estar sin él le quitaba sentido a la vida.

-Quiero ir ese día contigo al fútbol. Mi equipo juega la final. Daría lo que fuera por poder estar allí.

Mi madre me miró sorprendida. Acababa de pedirle algo imposible. A aquellas alturas, a apenas unos días de que se celebrara el partido, y con la enorme expectación que aquella final había despertado, era imposible conseguir entradas.

-Pero papá es socio y él siempre consigue entradas de una forma u otra.

Por fin llegó el día. Una hora antes de que mi padre llamara a la puerta mi madre ya estaba preparada. Estaba realmente guapa, no se parecía a la madre de los últimos tiempos. Me pareció que para ser la madre de un chaval de catorce años no era tan mayor.

Pero el mundo de los sueños se desvaneció cuando llegamos a la calle. Mi padre nos esperaba junto a la puerta, sonreía, quizá con cierto nerviosismo. Detrás, sentada en el coche, estaba la otra mujer. Mi madre me miró aturdida, yo bajé la mirada. Cuando mi padre se acercó para darme un beso yo aparté la cara. Mis padres se miraron.

-Lo siento. Susurró él. Ha insistido en venir.

Mi madre acarició mi pelo.

-Cariño, es mejor que me quede, esto puede ser violento.

**e**ntonces yo me abracé a su cintura y empecé a llorar. Toda la tristeza del mundo humedeció su vestido nuevo. Mi padre intentaba hablar, pero apenas conseguía tartamudear cosas sin sentido. Al final fuimos los cuatro a ver el partido. No abrí la boca ni una sola vez, a pesar de los esfuerzos que hizo mi padre por conseguirlo. Mi equipo ganó, pero me dio igual. Aquel día de fútbol el mundo de los sueños se me había roto en mil pedazos. Qué infinita se me hacía la vida sin tener ni un mal sueño con la que llenarla.

Mi madre, en cambio, supo comportarse. Charló animadamente durante el partido con mi padre y con su compañera. Estaba simpática, se reía por casi todo. Adoraba a mi madre, aquel día estaba tan guapa. Adivinaba todas las lágrimas escondidas y sentía que nunca podría quererla lo suficiente.

De vuelta a casa me quedé dormido. Al salir del estadio nos invadió una multitud. Caminábamos con lentitud entre la gente contenta por el resultado favorable, tardamos varios siglos en llegar al parking y varias eternidades en salir de allí, a partir de entonces una lenta caravana de coches tocando el claxon sin cesar nos acompañó hasta mi casa.

Cuando llegamos mi padre se ofreció a subirme a casa.

-Está muy dormido, puede tropezar y caerse. Lo cojo por los hombros y lo llevo hasta su cama.

Mi madre se despidió de la compañera de mi padre y fue delante de nosotros, iba abriendo las puertas, la de la entrada al edificio, la del ascensor. Yo ya estaba despierto, pero no abría los ojos, no lo hacía porque no me daba la gana. Caminaba recostado sobre mi padre, él me rodeaba con sus brazos. Mis padres no hablaban, pero yo estaba atento.

Cuando terminaron de acostarme y salieron al pasillo me levanté y me quedé junto a la puerta entornada. Estaban de pie, al lado de la puerta de la entrada, mi madre sonreía con timidez, con el miedo que la acompañaba siempre a ser inoportuna.

-¿No quieres un vaso de agua? Hace calor.

-Sí, ha pasado una eternidad desde que acabó el partido.

Se fueron hacia la cocina. Entreabrí entonces la puerta y me asomé un poco. Desde donde estaba veía a mi padre sentado en una silla de la cocina, mi madre estaba sacando los vasos del armario. Entonces mi padre levantó la cabeza y contempló a mi madre, ella se sentó a su lado y sirvió el agua en los vasos.

-Siento lo que ha pasado. Soñaba con este día, me hacía ilusión volver a estar los tres juntos.

Mi madre levantó la cabeza y lo miró, tenía la mirada brillante, era por las lágrimas. Durante mucho tiempo los dos se estuvieron contemplando, luego, mi padre pasó su mano por detrás del cuello de mi madre y la besó en los labios. No sé qué fue lo que pasó después, pero al día siguiente, cuando desperté, mi padre seguía estando en la cocina, preparaba el desayuno para los tres, mi madre, mientras, se duchaba en su cuarto de baño.

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

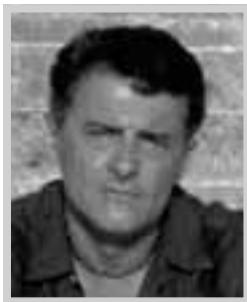
# Tic, toc...

La habitación está completamente a oscuras y lo único que oigo es un pitido extraño que sale de mi garganta cuando respiro, un vagido desagradable que intento eliminar tosiendo sin ganas. Anoche debí de fumar más de la cuenta. Todavía no ha amanecido pero no estoy cansado. Cada vez duermo menos, da igual a la hora que me acueste. Las imágenes del sueño que tenía hacia un minuto cruzan delante de mi atención un instante y se desvanecen en cuanto intento recordarlas. Me quedo tumbado boca arriba esperando que el día llegue sin pensar en nada, tan sólo notando el cuerpo pesando sobre el colchón. De nuevo ese gemido angustioso al respirar. Me doy un par de golpes en pecho para eliminarlo pero es inútil y entonces, al deslizar la mano sobre el vientre, siento que está hinchado, aunque esto se queda corto, palpo la extensión de una barriga redonda y prominente, una panza que parece pertenecer a otro. Me alarmo mientras sigo carraspeando: deben ser gases. Anoche, con la conversación, bebí más de lo que estoy acostumbrado y se me olvida que después me sienta mal.

La lámpara cuelga en el centro del techo y fuera se oye ruido de tráfico. Otra vez es sábado, y es que los días pasan a ritmo de metrónomo: lunes, martes, miércoles y cuando acuerdas ya has llegado de nuevo al maldito fin de semana que pasa aún más rápido que el resto; tic, toc, tic, toc... Me incorporo con dificultad hasta sentarme en el filo de la cama. La tripa me cae sobre los muslos y me pregunto si no estaré enfermo. ¿Qué comí anoche? No es normal que la tenga tan hinchada, sin embargo no me duele. La toco con las palmas de las manos e intento meterla sin éxito. Tengo que hacer régimen, ya hace un tiempo que notaba el pantalón apretado. Me levanto con dificultad notando un dolor punzante en la pierna derecha que me hace cojear de camino al baño.

Doy sorbos de un café solo mientras veo las noticias en la tele sin prestar atención. Anoche me acosté a más de las tres de la madrugada, lo de siempre: copas, tabaco y buena conversación. Elías y su mujer siempre me preguntan cuándo me echaré una novia y yo les doy largas, no estoy dispuesto a verme tan pronto, la vida es demasiado larga para pasarla con la misma persona. En cuanto te descuidas estás inmerso en la rutina y te conformas con ir sobreviviendo. Siempre he preferido la soltería, hacer lo que te venga en gana sin tener que dar cuentas a nadie. Los casados no saben lo que es vivir de verdad, y más si tienen hijos. Se olvidan de la libertad, de estar con quien quieras sin compromiso y disponer de todo tu tiempo para ti mismo.

Al acercarme la taza a los labios me doy cuenta de que tengo la mano de color amarillento. Me pongo las gafas, que dejé sobre la mesa, y las miro con detenimiento. Las dos están pálidas y la piel está moteada con manchitas de color marrón. Me mojo la punta del dedo con saliva y lo froto sobre una de ellas para ver si desaparece sin conseguirlo. Decididamente creo que no me encuentro bien. Me toco la frente para comprobar si tengo fiebre pero creo que mi temperatura es normal, sin embargo persiste el silbido al respirar y el estómago me oprime cuando lo hago. ¿Cuántos cigarros fumé anoche? Creo que casi un paquete. Tengo que cuidarme. Hoy dedicaré



José Melero Martín

la mañana a descansar, no fumaré, me daré una ducha y saldré a la terraza a tomar un poco el sol.

La pierna y la cadera me están matando y enseguida lo relaciono con el último partido que jugamos. ¿Cuándo fue? Me esforcé demasiado y tengo agujetas, pero valió la pena con tal de ver las caras que se le quedaron a los amigos de Antonio. Fue un seis contra seis de los competidos. Nos estuvieron presionando desde el principio, pero en cuanto Julio les marcó el primero se vinieron abajo. Creo que hacía tiempo que no jugábamos mejor. Nos pasábamos el balón por instinto, sin pensar, sabiendo casi sin mirar dónde estaban los demás. Yo marqué cuatro o cinco y en los vestuarios disfrutamos pinchándolos mientras ellos nos decían que ya veríamos en el partido de vuelta.

El agua me cae sobre la cabeza y me apoyo en la pierna que no me duele mientras el líquido caliente me recorre el cuerpo. Tengo el vientre tan hinchado que no me veo los pies y al mirarme veo que no se trataba sólo de mis manos, toda mi piel está blanquizca, como descolorida. Cierro los ojos y me relajo mientras recuerdo a la rubia que me presentaron en el OK la última vez que salimos. ¿Cómo se llamaba? Desde el principio sabía que se había fijado en mí. Se reía de todas mis ocurrencias y después de unas cuantas copas la invité a casa con la excusa de una última que por supuesto no llegamos a tomar. Pasamos una noche bastante movida y además de tener el buen gusto de no quedarse a dormir me dejó anotado su teléfono. No acostumbro presumir de conquistas, pero esto es precisamente lo que se pierde Elías. No hay nada como estar con una mujer que no conoces. Por muchas que hayan pasado por tu cama siempre encuentras alguna novedad que vale la pena. Nada, no consigo recordar su nombre.

La pierna me está matando hasta tal punto que me cuesta salir de la bañera; es posible que al final me haya lesionado. Me quedo sin resuello y el maldito pitido sigue saliendo lastimero del fondo de mi garganta. Tengo un ataque de tos que no me alivia y que me obliga a asirme del toallero. No estoy bien. Me acuerdo de Pedro, un compañero de trabajo que se murió de golpe hace tiempo, y eso que parecía estar completamente sano. Nadie pudo entenderlo, era un hombre

de aspecto saludable. La mujer no paraba de decir que hacía unos meses que tenía un dolor en el pecho que no se hizo ver. Y es que hay que cuidarse. Me prometo otra vez a mí mismo que hoy no fumaré ni un cigarro.

Tengo que afeitarme. El espejo está empañado y abro la ventana para que salga el vapor que llena todo el baño. Poco a poco mi imagen va volviéndose cada vez más nítida y mientras lo hace me parece que sigo soñando. Hay alguien al otro lado mirándome tan extrañado como yo. Lo primero en que me fijo

es en su cara descolgada y en la papada que le tapa literalmente el cuello. La barbilla se distingue apenas, con un ridículo hoyuelo en medio, rodeado de carne fofa. El cráneo está orlado por unos manojos tristes de cabello grisáceo que delimitan una calva amarillenta. La nariz es enorme y deformada, como un tubérculo recién sacado de la tierra por cuyos orificios cavernosos asoman tiesos pelos blancos, iguales que los que veo saliendo de sus orejas que son el doble de lo normal. El gemido se hace más intenso mientras me apoyo con las manos sobre el lavabo sin creer lo que veo y el del otro lado hace lo mismo y su boca se abre incrédula mostrando un interior desdentado, pero lo peor son los ojos que apenas asoman bajo unas cejas grises y bajo los que cuelgan dos bolsas flácidas que caen sobre un rostro marchito y señalado de arrugas tan profundas como cicatrices. Me acerco hasta donde de la barriga que presiona contra el lavabo me lo permite y clavo mi mirada en los ojos nublados del anciano que tengo delante. Su rostro decrepito se empaña y aclara al

ritmo de mi aliento sibilante hasta que por fin en su expresión percibo un destello de reconocimiento. Me sorprende su gesto, es como si me conociera de algo y estuviera a punto de recordar mi nombre sin conseguirlo. Recorro con los dedos mi barbilla áspera y él hace lo mismo con la carnosidad erizada de cerdas blancas que es su cara. Los dos permanecemos unos segundos escrutándonos en silencio.

Me pongo derecho y pienso que los del equipo habrán quedado para el aperitivo, tengo que llamarlos. Cojo el bote de espuma de afeitar y presiono el pulsador mirando como el jabón forma una bola inmaculada en mi mano. Por la ventana del baño se divisa un cielo resplandeciente. Se hace tarde y está claro que necesito un buen afeitado.



**Su rostro decrepito se empaña y aclara al ritmo de mi aliento sibilante hasta que por fin en su expresión percibo un destello de reconocimiento.**



#### Últimos libros del autor:

- La soledad de húsar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares

<http://josemelero.blogspot.com>



## Crítica literaria

por Eduardo Campos

### Cien años de soledad

Gabriel García Márquez

Este año se celebra el cuadragésimo aniversario de la publicación de "Cien años de soledad", obra cumbre de la literatura Iberoamericana y considerada por muchos como "El Quijote Americano". También celebramos el vigésimo quinto aniversario de la concesión del Premio Nobel de literatura a su autor, Gabriel García Márquez, Gabo para casi todo el mundo. La novela tuvo un éxito inmediato desde su publicación y se han vendido hasta la fecha más de treinta millones de ejemplares.

Es un buen momento para releer este clásico; con motivo del evento son innumerables las ediciones especiales que han salido al mercado de esta obra; es especialmente interesante la edición conmemorativa de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española; Aparte de un árbol genealógico de la familia Buendía, muy útil para la lectura, viene acompañado de comentarios de los principales escritores latinoamericanos del momento y, como casi siempre, no están los mejores (que alguno hay) sino los más famosos.

Se trata de una novela que contiene numerosas historias que se pueden leer como si de cuentos aislados se tratara. La ciudad de Macondo y las aventuras y desventuras de la familia Buendía a lo largo de varias generaciones, marcada por la descripción exhaustiva de la soledad de los personajes modelan una obra en la que el realismo mágico adquiere su máxima expresión. En efecto, los personajes pueden volar o volver tranquilamente de la muerte; yuxtapone la fantasía con el mundo real y el lector asume la realidad del todo resultante como conclusión lógica.

Desde un punto de vista más técnico, la novela carece de espacios reales o ficticios; éstos son míticos, al estilo de Pedro Páramo y la técnica de los anticipos y retrocesos narrativos hacen de ella una novela única. Por último quiero destacar su intertextualidad, que busca descaradamente la complicidad con lector. Por último recomendar a los que no la hayan leído que no dejen de hacerlo y a los que lo hicieron hace tiempo que vuelvan a Macondo cuanto antes.



### La sangre de los inocentes

Julia Navarro

Es una novela sobre los conflictos históricos y actuales que hay entre Oriente y Occidente y los propios que surgen dentro de ellos mismos; cátaros contra católicos en plena Edad Media, musulmanes fanáticos contra otros más moderados en nuestros días, nazis en busca del grial para adornar la historia... diferentes historias paralelas a lo largo de los siglos hasta nuestros días. ¿Les sueña?. En fin, otro libro más sobre el conflicto entre Oriente y Occidente; otro libro que nos muestra que las cruzadas se quedaron sin resolver. Otro libro que habla del papel de la Iglesia en este devenir histórico. Otro libro más. Es la conclusión más simple e inmediata de este libro; porque no tiene original ni el título. A ver si un día de estos viene un escritor con ideas originales y cambia el panorama actual. ¡Basta ya de Templarios! ¡Basta de códigos! ¡Basta de literaputa facilona! ¡Ya se prostituyen hasta los jóvenes!

La autora plantea innumerables problemas y situaciones históricas en un intento de aproximarnos al conflicto. Entra en demasiados detalles que hacen la novela demasiado extensa. Y aún siendo extensa, la novela es simplista en su composición y cansa por su monotonía en determinados pasajes. No está bien estructurada e intenta sin éxito mantener un suspense a lo largo de los siglos. Los personajes saben desde el principio como va a acabar la historia y Julia no sabe transmitirnos sus emociones y sentimientos, sus problemas de conciencia ante lo que se avecina. El libro muestra que el sentimiento de culpa es más grande en Occidente por lo que la autora toma partido sin lograr mantenerse al margen, por más que lo intenta.

Los propios escenarios no están muy bien elegidos e incluso la venganza de Oriente sobre Occidente es un poco infantil (cualquier parecido que encuentren entre Santo Toribio de Liébana y las torres gemelas de Nueva York es pura coincidencia). En definitiva, otro libro comercial con muy poca literatura en sus innumerables páginas.



### Basle, mi sangre, mi alma

Miguel Angel de Rus

"Bärtle, mi sangre, mi alma" nos cuenta la historia de amor de juventud vivida por Mozart y su prima María Thekla. Un amor imposible y prohibido que le marcaría para toda la vida. Al margen de la historia oficial en la que Mozart queda prendado de su mujer Konstance, la obra muestra una historia pasional, llena de impedimentos. Contraponiendo versiones oficiales, muy cinéfilas y del gusto de nuestro tiempo, Miguel Angel se atreve con todos y reescribe la vida del músico; con un estilo epistolar e innumerables anécdotas y datos, la correspondencia entre Mozart, su padre y María nos hablan de los sentimientos puros y a veces impuros de un joven que vagaba por Europa y que despertaba reacciones allí donde mostraba su genio. El autor plantea múltiples interrogantes sobre su posible paternidad, su comportamiento sexual, los amores incestuosos... en definitiva facetas de un Mozart desconocido hasta ahora y que la historia e intereses familiares se han encargado de modificar.

Miguel Angel es un escritor curtido en mil batallas; no son batallas reverterianas, sino más bien valleinclinianas o borgianas si me lo permite (en los dos sentidos). La cantidad y calidad de sus obras le llevan a enfrentarse y experimentar con éxito nuevas formas literarias. Su prosa nos muestra literatura pura sin dejarse perder en los vericuetos de la historia. Pocos autores reflejan con ese estilo epistolar donde debe concentrarse en cada carta los sentimientos de sus protagonistas y donde estos deben evolucionar en compartimentos estancos. Además lo mezcla con el género histórico de manera excepcional, adaptando el lenguaje al momento histórico que representa. En definitiva un estilo claro y directo con gran riqueza del lenguaje y dominio de la técnica que le encumbran como uno de los autores que hay que leer con más interés actualmente, y el único que se atreve a mostrar ese alma con doble personalidad, Dr Jekyll y Mr Hyde de la literatura española.

Buena novela, imprescindible en cualquier biblioteca.



### El economista camuflado

Tim Harford

Me gustan las iniciativas que pretenden hacer llegar al gran público los secretos de la economía. Los economistas tenemos fama de explicar sólo las cosas que ya han pasado y el público no valora habitualmente su contribución al desarrollo de la humanidad. Tim Harford es un economista que escribe en Financial Times y trabaja en el Banco Mundial; asimismo colabora con la Universidad de Oxford. Buen currículum vitae para fabricar un best-seller mundial. Para entender su enorme éxito internacional hay que pensar que nos acerca a conceptos económicos que manejamos en nuestro día a día tales como explicar por qué nos tomamos un café en Starbucks pese a ser más caro que otros sitios y otros no tan cotidianos como analizar a pioneros de la economía liberal como David Ricardo, o explicar conceptos como ventaja comparativa o la ley de rendimientos decrecientes.

El contenido es polémico porque tratar de explicar el mundo desde un punto de vista económico equivale a interpretar el mundo con criterios políticos. Hay que leerlo pensando que no deja de manifestar el punto de vista del autor, siendo discutibles sus opiniones. Por ejemplo, no me ha gustado el capítulo que trata de explicar por qué los países pobres son pobres; es muy polémico y poco profundo. El autor debería releer a otros economistas de la misma categoría o, a juzgar por sus premios, de más importancia – por ejemplo el Premio Nobel Joseph E. Stiglitz en su "Malestar en la Globalización" cuya crítica dejo para otra ocasión - y darse cuenta que junto con la manida corrupción como causa de su pobreza, existen otras visiones que muestran otros intereses y otras corruptelas amparadas por organismos oficiales y entidades supranacionales.

El libro es muy ameno, apto para todos los públicos por su transparencia y claridad, pero no logra hacernos ver el mundo como lo hace un economista. En cualquier caso con ideas claras, sencillas e irreverentes.



# Del Guernica a Guernica

**U**na mujer morena está con su cámara moviéndose ante un panel donde un hombre de cuerpo menudo va realizando trazos. Fotografía su rostro iluminado por su quehacer apasionado, sus ojos ardiendo de concentración y rabia. Se agacha para fotografiarlo en lo alto de la escalera en una posición heroica, de suerte que por encima del travesaño sólo asoman su cabeza y el pincel; o bien sube ella a la escala para fotografiarlo en picado, con un pincel en la mano derecha y un cigarrillo en la izquierda. O se sitúa de pie en la entrada y lo coge agachado desde debajo de las altas ventanas: la luz que entra por los cristales ilumina su camisa mientras que el resto queda sumido en la penumbra.

Era la fotógrafa Dora Maar captando imágenes de un artista, Picasso, en la creación de su obra el Guernica. Es una mirada que se cuela por una cerradura para mostrarnos un proceso creativo, que a su vez nos enseña el deslumbramiento terrible de la guerra.

Guernica, como Hiroshima y Nagasaki, Auschwitz, como demasiados otros, es uno de esos nombres, lugares que han formado el tejido del horror y lo que es peor, de un terror alcanzado por la "modernidad". Porque son muestra del ejercicio de la guerra en el pasado siglo y que parece va a seguir produciéndose: la eliminación física del enemigo utilizando a la población civil, introduciendo la destrucción total para demostrar el poder que se posee. La villa de Guernica fue uno de esos escenarios. Porque aún habiendo un conflicto bélico la vida seguía existiendo; había mercado, funcionaba el obrador, se hacían arreglos en algunas calles, las gentes se reunían, comían y hacían tratos en la Taberna Vasca... hasta que las bombas se adueñaron de aquella vida. Y no fue casual, sino perfectamente planificado.

Las fotografías de Dora Maar son parte del Guernica, entre otras cosas porque la obra se acerca mucho al arte fotográfico; su bombilla sugiere el flash de una cámara que lo iluminará todo, para mostrar tanto la lucidez, como el fuego de la destrucción. Porque este cuadro encargado por el gobierno republicano, posee el sabor de la pasión. En el se mezclan la pasión política, la preocupación y rechazó por el ascenso del fascismo, con la intimidad de los amantes. Confluyen así dos tempestades, dos fuerzas telúricas de las que va brotando una geografía salvaje, dotada de una lacerante belleza.

**e**s un viento impetuoso que corre de izquierda a derecha arrastrando las figuras del cuadro. Una mujer, atrapada en una estructura en llamas levanta angustiosamente los brazos al aire. Un caballo atravesado por una lanza descarga un grito de muerte. Por encima aparece la luz de una bombilla y la mano de una mujer que sostiene una lámpara. Podría simbolizar la luz de la razón, pero por su inutilidad, nos muestran el absurdo y lo terrible que pueden llegar a tener determinadas formas de progreso. Debajo se esparcen



Pedro Antonio Curto

**En el París ocupado por los nazis, Abetz, el embajador alemán visitó a Picasso en su estudio con la idea de hacerse el simpático, miró una fotografía que reproducía el Guernica y con una cortés sonrisa, preguntó: "¿Es obra suya Monsieur Picasso?", a lo que el repuso: "No, suya".**



por el suelo fragmentos de un hombre que sostiene en su mano una espada y una flor, epílogo de la visión victoriosa del caballo cabalgando por encima de un muerto, tan típica del arte occidental. La impassibilidad del toro con su inquietante mirada revela la ambivalencia de una figura tratada siempre como agresor que ahora tiene también connotaciones de víctima.

Porque como dijo George Bataille en un comentario al libro de Sartre *La cuestión judía*, señalando lo que muchos han sido incapaces de ver: "Como usted y como yo, los responsables de Auschwitz tenían nariz, una boca, una voz, una razón humana, podían unirse, tener hijos: como las pirámides o la Acrópolis, Auschwitz es el hecho, el signo del hombre. La imagen del hombre es inseparable, en adelante, de una cámara de gas..." Y Guernica es una de esas partes, de una forma de civilización, hecha por gentes, que como algunos militares argentinos, eran capaces de amar después de haber torturado.

Finalmente el cuadro muestra el convulso gesto desesperado de la mujer en el suelo con un niño -el futuro- muerto en sus brazos, mostrando sus dientes en un inútil e impotente grito. Parece como si Picasso hubiera convocado aquí a todos sus fantasmas para pasar revista, una última revista, al infierno actualizado. Imagen postrera y panorámica final del horror real. Lo que grita no tiene género, se halla en el fondo mismo de los miedos que padecemos los hombres y mujeres del mundo moderno.

Picasso evita cualquier referencia específica al lugar de la tragedia, al agresor, al tras-

fondo político en el que se desarrolla o a los modernos métodos de guerra. Al mostrarnos a las inocentes víctimas de cualquier guerra, apuntala su dolor sobre los sufrimientos de los no combatientes. Así el mural se convierte en la alegoría antibelicista por excelencia. Si el holocausto tiene la imagen de los cuerpos esqueléticos amontonados, Hiroshima y Nagasaki dibujan con una gran nube y paisajes negros la barbarie atómica, los esqueletos en las estanterías de la matanza de Pol Pot son un signo del genocidio, Guernica ha quedado grabada para la historia como una planificada forma de destrucción bélica masiva.

**C**uentan que en una ocasión, en el París ocupado por los nazis, Abetz, el embajador alemán visitó a Picasso en su estudio con la idea de hacerse el simpático, miró una fotografía que reproducía el Guernica y con una cortés sonrisa, preguntó: "¿Es obra suya Monsieur Picasso?", a lo que el repuso: "No, suya".

Picasso nunca explicó el simbolismo del Guernica, como toda gran obra de arte, la dejó libre, para que cada cual pudiera introducirse en ese universo y sentirlo, hacerlo suyo desde su propia interpretación. Nos invita a vivir un instante trágico, el bombardeo, partiendo de lo abstracto para sentir en la piel los testimonios que dejaron los sobrevivientes de la tragedia. Ese es el milagro del arte y lo terrible de la realidad.

Picasso pintó a Dora Maar como la mujer llorando, con facciones dolorosas y atormentadas. Son sus rasgos los de la mujer que sostiene la lámpara, la lucidez y la inteligencia, que poseía está intelectual, la única de sus amantes que pudo situarse en ese plano, al mismo nivel que el pintor. Pero como sus relaciones con las mujeres, estuvo tan cargada de fuerza, como de machismo y egocentrismo. Al igual que otros artistas, Pablo Ruiz Picasso fue un ser paradójico y contradictorio, lo que es también en este caso, una parte de su obra.

Pero el Guernica de Guernica tendrá siempre esa fuerza, la de un viaje simbólico a un escenario que es necesario sea parte de la memoria colectiva, para vivir, sentir y saber, lo que los diferentes tipos de fascismo pueden llevar a cabo.

<http://pedroantoniocurto.blogspot.com>



#### Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

**Los viajes de Eros, de Pedro Antonio Curto, erotismo de calidad en Ediciones IRREVERENTES**





# La cabeza del Visir

**e**n el Museo Histórico municipal de Viena existe un pabellón dedicado al sitio al que fue sometida la ciudad por los turcos, en los primeros días de julio del año 1683.

Dos meses después, el doce de septiembre, las tropas imperiales, mandadas por Carlos de Lorena, junto con las polacas de Juan Sobieski, su rey, derrotaron a los sitiadores a las puertas de Viena.

**e**l Gran Visir, Kara Mustafá, había instalado allí veinticinco mil tiendas de campaña para alojar, en las más suntuosas, a los jefes de su poderoso ejército y con ellos a las mil quinientas concubinas que los acompañaban, custodiadas, eso sí, por setecientos eunucos africanos. La afición otomana por la desmesura se mostraba en los surtidores y baños que el Visir había hecho construir. También en los cuarteles, levantados con prisa, pero con opulencia.

**d**errotado el Gran Visir y levantado el sitio de Viena, mientras los soldados de Sobieski se dedicaban al pillaje comenzando por la tienda exuberante de Kara Mustafá, éste, acompañado del resto de su ejército, huía hacia el sureste, pero los tenaces jinetes polacos lo alcanzaron en Gran, donde sufrió su segunda derrota.

**h**umillado, pero superviviente, huyó de nuevo junto con sus parciales, rotos y cabizbajos, siguiendo el curso del gran río, el Danubio, que le estaba siendo tan ingrato. Ya en Belgrado, por fin seguro entre los suyos, le dio alcance su destino. “La sombra de Dios sobre la tierra”, el Sultán, su señor, había enviado hasta allí desde Estambul a un emisario, provisto de instrucciones precisas.

**u**na vez en presencia del Visir, el emisario del Sultán le entregó una cinta de seda azul. Bien sabía Kara Mustafá lo que aquello significaba. Con cintas así se construían los lazos que servían para estrangular a los grandes de la Media Luna caídos en desgracia. El Gran Visir solicitó un momento y ordenó extender la alfombra de las preces. Luego se arrodilló sobre ella para rogar a Alá, antes de entregarle su alma dolorida. “Sentirse traicionado por los súbditos, por los inferiores, es doloroso, mas previsible -pensó Kara Mustafá- pero verse, burlado, preterido y humillado por aquél a quien se han dedicado afanes, trabajos y vida, a menudo con las armas en la mano, resulta insoportable. Merece, en efecto, la muerte. La muerte del fermentado, la del Sultán. Por eso él me manda matar y me ordena morir. Porque en este trance no podría soportar la mirada de quien lo sirvió con lealtad, aunque el azar le fuera inconstante. La grandeza de un hombre se muestra no sólo en la batalla y en la victoria, que tiene siempre muchos padres, también en la derrota, con la



Joaquín Leguina

<http://www.joaquinleguina.es/la-cabeza-del-visir>

**“Sentirse traicionado por los súbditos, por los inferiores, es doloroso, mas previsible -pensó Kara Mustafá- pero verse, burlado, preterido y humillado por aquél a quien se han dedicado afanes, trabajos y vida, a menudo con las armas en la mano, resulta insoportable. Merece, en efecto, la muerte.”**

piEDAD que debe ser constante compañera de la amistad. Empero, bien se ve, la huérfana derrota es en el corazón de los poderosos buena excusa para el abandono de toda compasión. El poder sumo no admite compañía ni diálogo, sólo la lisonja y el miedo. Atemorizar, ésa es la norma permanente de quien no precisa de razones o argumentos. ¿Cómo he podido ser tan necio y llegar a pensar que entre él y yo había algo más que un interés bastardo? ¿Cómo no haber imaginado que él aguardaba precisamente este momento para deshacerse de mí?”

**k**ara Mustafá se levantó, y le aproximaron un sillón repujado. Sentado en él, las manos cruzadas sobre el pecho, reclinó la cabeza en el alto respaldo y ofreció su garganta al verdugo. Apenas llegó a oír la voz que a sus espaldas pronunciaba las palabras rituales: “Ahora es preciso morir”.

**d**écadas más tarde, cuando las tropas imperiales y cristianas conquistaron, al fin, Belgrado, buscaron la tumba de Kara Mustafá para exhumar su cuerpo. Separaron la calavera del resto de sus huesos y se la

llevaron hasta Viena como trofeo de guerra. El viajero que visite en Viena el Museo de la Ciudad se encontrará con esa calavera y

quizá la confundida con la de otro derrotado o con la de uno de los muchos prisioneros que, convertidos en esclavos, fueron encerrados en las tiendas-prisión que el Gran Visir había levantado con otras intenciones a las puertas de Viena. Pero no, aquella cabeza, aquellos huesos que perviven separados de sus pares y que pertenecieron al cuerpo del Visir, pretenden recordar una victoria en la cual no hubo sólo espadas y cañones, también la cruz movió montañas, empuñada por Abraham de Santa Clara, más partidario de la artillería que de las plegarias, o por el capuchino

de Friuli, Marco d’Aviano, que con sus arengas movió los corazones, las manos de los milites que empuñaban las lanzas y también las horcas donde colgaron a los infieles, y todo ello en defensa de Dios. El Dios único, que por fuerza habría de ser el mismo cuya “sombra sobre la tierra” ordenó dejar sin aire los pulmones que, bajo el pecho valeroso del Visir, lo demandaban con apremio en los momentos angustiosos que precedieron a su muerte.



*Kara Mustapha Bassa Türkscher Gräfs. Vordier wüchens: 1683. den 14 July die Stadt Wien mit 20000 Mann belagert, aber nach 9 Wochen die Schändliche flucht genommen.*

**Donde no llegan los sueños,**  
el nuevo libro de  
**Miguel Angel de Rus,**  
en Ediciones Irreverentes

